

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

INCORPORADA A LA U. N. A. M.
FACULTAD DE HISTORIA

**ALGUNAS IDEAS DE LA EPOCA PORFIRIANA
PRECURSORAS DE LA REVOLUCION
MEXICANA**



FILOSOFIA
Y LETRAS

TESIS PARA OPTAR POR
EL GRADO DE MAESTRA
DE HISTORIA UNIVERSAL

ANDREA GUILLERMINA MAYORGA OLAGUE
México, D. F., abril de 1963.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis queridos padres
cuyo ejemplo y cuidados
me condujeron a la realización
de mis más caros anhelos.*

28476



*À la Srita. Soledad de la Mora
quién impulsó
y alentó mis estudios.*

INDICE:

PRÓLOGO	I
INTRODUCCIÓN	IV
CAPITULO I	
DOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL PORFIRIATO	1
CAPITULO II	
LOS CAMINOS PARA UNA REFORMA	19
CAPITULO III	
LA POLÍTICA PRÁCTICA	41
EPÍLOGO Y CONCLUSIONES	59
NOTAS AL PRÓLOGO E INTRODUCCIÓN	63
BIBLIOGRAFÍA	67

PROLOGO

Pensando que esta tesis puede caer igualmente en las manos de un diestro historiador, que de un profano en la materia, o bien, de alguno que dejando de haber sido esto último se dirige por un interés investigador hacia los misterios que encierra la ciencia de todos los tiempos, quiero aclarar aquí, aunque pueda parecer obvio, lo que de esta tesis presentada en la Facultad de Historia se puede esperar.

A los ojos de muchos, sólo se entiende por Historia el relato de los hechos, su vertebración en el tiempo y más escasamente su explicación causal. La Historia de las Ideas, la Historia de la Cultura, etc., suelen ser vistas si no con prevención, si con displicencia, desentendiéndose de que siendo el hombre el ser histórico por antonomasia; y por tanto imposible e ilegítimo fragmentarlo, las manifestaciones de su espíritu, no son menos valiosas para el investigador, que los puros "hechos"

Y así como es de desear que el historiador posea criterios sólidos para enjuiciar los hechos, y sea un buscador incansable de la verdad, no es menos importante que posea o adquiera ese poder intuitivo y escudriñador que le llevará a hacer hablar a las milenarias rocas, a los petrificados fósiles, y a los amarillentos pergaminos, hasta lograr integrar en un todo sólido y magnífico, en una auténtica visión histórica, los más insignificantes indicios.

Así, para aquel a quien le es dado el descubrir la verdad, tan valioso debe ser el encontrarla en los "restos" de las obras materiales, que en un día más o menos cercano fueron dirigidas por el espíritu, que en las creaciones mismas del espíritu, como son la literatura, la teoría política o la filosofía.

Dejando a un lado los conceptos generales, pero que pueden ayudar a entender el proceso a seguir, debo decir que esta tesis al tomar vida a través de las ideas, se propone hacer Historia de uno de los periodos básicos y definitivos en el desenvolvimiento nacional del pueblo mexicano, me refiero en concreto a la terminación del Porfirismo y a los principios de la Revolución.

A semejanza del buscador de minas que ahonda y profundiza, trataré de infiltrarme, en medio de la aparente discusión política de esa época y buscar el trasfondo de ella, los debates que en el transcurso del siglo XIX y principios del XX, sirvieron para medir la capacidad, calidad y posibilidad que para dirigir por sí mismo su destino político, poseía el pueblo mexicano.

Sorprendernos de la duda de la posibilidad de esta nación para regirse por sí misma, sería tanto como querer ignorar que se trata de un pueblo joven que comienza a trazar sus propios lineamientos, y que este pueblo novato tuvo como origen el —choque de entidades humanas semejantes, pero no iguales.—Debido a la conquista hubo también de plantearse el problema de que si el indio era o no, hombre, es decir, su calidad, su capacidad para recibir y utilizar las formas de vida y de cultura que el choque de la conquista le trajo.

“En las intervenciones en las dictaduras, en lo que se llama la política dirigida el mismo punto salta a la vista” (1) como se ve cuando Díaz justifica su política, diciendo que comenzó a gobernar a un pueblo dividido y sin preparación para el ejercicio de los extremos principios democráticos... por lo que hubo de adoptar “una política patriarcal DIRIGIENDO y restringiendo las tendencias populares”.

Esta idea de incapacidad, de ineptitud política, no sólo fue secreto del mexicano, sino que trascendiendo al exterior tuvo sus consecuencias; así los Estados Unidos ante la necesidad de justificarse con respecto a la anexión de Texas afirmaron: “todo el territorio vecino a los Estados Unidos que México no pueda gobernar de hecho, debe ser norteamericano” Y Francia creyó enviar al necesitado México, un tutor en la persona de Maximiliano, “quien asumió la actitud de un curador más que la de un gobernante” (2).

Cabe aquí preguntarnos si la problemática levantada por la duda de una posible impotencia, no tuvo en el gobierno del General Díaz algo imperdonable, como fue el no preparar a ese pueblo para llegar algún día a la autonomía deseada. Ciertamente, se trataba de un pueblo joven e incapaz de asumir de momento, el poder; pero debió poco a poco ir soltando las apretadas riendas y gobernar por lo bajo, al menos a partir de la inmejorable época de 1904. Ya que, subiendo nuevamente al poder, debió guiar a esa nación, aún adolescente, a la autodeterminación.

Las cosas, no fueron así, y la duda de si el pueblo mexicano por sí sólo y sin padrinos, podría llevar las riendas del país, que durante un cuarto

de siglo había sido capitaneado por la Dictadura de Díaz, surgió más pujante que nunca, con la conciencia de que Díaz había de desaparecer de la vida pública, tarde o temprano, ya por conveniencia política o por fatalidad biológica; pero, tenía que desaparecer.

Y si bien podría reconocerse en Díaz a un padre solícito de la nación mexicana, el hecho de haber conservado una tutela perenne sobre la misma, imposibilitó su desenvolvimiento normal. Así el pueblo soñoliento descansó en "la paz porfiriana" y hubo de despertar sin tregua para asumir plenamente la vida de pueblo adulto por lo menos en la política.

Al presentar esta tesis a la Facultad de Historia de la U. N. A. M. hago patente mi sincero agradecimiento al Sr. Prof. Eduardo Branquel por su dirección en esta labor investigadora y a todos mis maestros: en especial a la Dra. Josefina Vázquez Vera y a la Srita. Prof. Alicia Huerta Castellanos.

ANDREA GUILLERMINA MAYORGA OLAGUE.
Ciudad de México, mil novecientos sesenta y tres.

INTRODUCCION

Cansado el pueblo mexicano y falto de fuerzas por tantas asonadas cuartelazos y revoluciones, esperaba ansioso al hombre que poseyendo en sí los altos dotes de gobierno, de honradez y moral lo condujera al orden, a la paz, a la prosperidad y riqueza, permitiéndole de esta manera entrar a formar parte dentro del grupo de las naciones libres.

México había obtenido su independencia y aclamado a su consumidor en septiembre de 1821, pero, la libertad alcanzada no le otorgó al pueblo la cultura política necesaria para constituirse, ésta, tendría que obtenerla a través de una búsqueda dolorosa en guerras y revueltas, en ensayos y fracasos; en sangre y miseria.

La liberación trajo también consigo el terrible problema de constituir un gobierno, ¿a dónde volver la vista? ¿con qué pasado político se contaba? ¿cómo había sido gobernado hasta el presente México? ¿qué clase de gobierno tenía el vecino país del norte? Ante estas preguntas e incertidumbre, la añoranza del pasado prehispánico volvió a tomar forma y nuevamente apareció el deseo de un imperio, deseo que pronto sucumbió ante la convocación del Congreso Constituyente, la situación política inestable, rápidamente cedería su lugar a una era de paz y tranquilidad. Tanto más que los pueblos vecinos del Sur entre ellos Guatemala y el Salvador al pedir su adhesión al Imperio Mexicano acrecentaron tales ideas de paz y tranquilidad.

Desde un principio, el primer Congreso Mexicano Constituyente no tuvo la unidad ideológica necesaria, dentro del Congreso muy pronto se definieron grupos regidos por pensamientos diversos. Los que echaban en cara a Iturbide la realización de la Independencia, los que no perdonaban el haber frustrado la aclimatación de la constitución española y los borbonistas que contaban con la venida de un príncipe de la Casa Real de España. Y por último el de los republicanos que consideraban vergonzosa toda transacción con España y esperaban que mediante el rechazo de los tratados de Córdoba se podría establecer un gobierno semejante a los ya existentes en otros países americanos. Iturbide careció de simpatías

dentro del Congreso, tal vez por la actitud que él había tenido con los primeros insurgentes, contando dentro del Congreso con un grupo mínimo.

A Iturbide esto le importaba muy poco pues sabía con absoluta certeza que contaba con la aprobación y adhesión del ejército y el pueblo, quienes lo proclamaron y coronaron Emperador el 21 de mayo de 1822.

Su coronación satisfizo doblemente a las clases existentes en el país, favorecía la vuelta al pasado prehispánico, efectuaba un absoluto rompimiento con la Madre Patria ya que ésta rechazó los tratados de Córdoba, liberando al Nuevo Imperio y dando la corona de éste, a un príncipe nacido del movimiento insurgente.

Momentáneamente el pueblo pareció satisfecho, las ceremonias de la coronación, la formación de la casa imperial, etc., hicieron que olvidaran sus problemas económicos; pero este brillo pasajero, esta satisfacción, duró bien poco, puesto que la promesa del emperador de un Imperio Constitucional no había sido sino una bella teoría, que en la práctica no tenía ninguna función; por lo que entre el Emperador y el congreso se inició la lucha, lucha que no concluiría ni de una parte ni de otra, pues Iturbide por su parte disolvió el Congreso y éste a su vez más tarde declarararía al Imperio y a su Emperador régimen ilegal y nulo.

Como consecuencia, se sublevó en Veracruz el brigadier Santana, con un plan que proclamaba la República; los antiguos insurgentes Bravo y Guerrero insurreccionaron el Sur y Echávarri mandado por Iturbide a combatir Veracruz, creyendo prestar un servicio a su Emperador, celebró con los sublevados de Veracruz un pacto que se llamó plan de Casa Mata (febrero de 1823); Armijo, mandado a combatir al Sur, se unió a Bravo y Guerrero; Iturbide, como no tenía otra salida, reunió nuevamente al Congreso y envió a la asamblea su abdicación; el Congreso por su parte declaró que el Imperio había sido como ya dijimos un régimen ilegal y nulo, lo cual era un sofisma porque el Imperio de hecho había existido. Agustín de Iturbide no pudiendo hacer más, marchó al destierro.

La alucinación de un México monárquico había concluído y el Congreso declaró sin valor el Plan de Iguala con el fin de acabar con toda esperanza de restaurar una monarquía; resultaron de aquí dos partidos nulificados; el mexicano imperialista y el hispanomexicano, surgiendo como un hecho evidente, la República.

Pero ¿qué clase de República? nuevamente la interrogante y la división, la parte culta de la sociedad, los ricos y el ejército, pidieron una República a la francesa, en la cual la capital predominase subordinando a los estados.

Como era de suponer el Congreso se inclinó por ésta, pues era la consecuencia lógica del sistema virreinal. El partido borbónico se unió a esta idea, ya que por lo menos quedaba la satisfacción de que el sistema funcionaría, aunque el Imperio de hecho, no existiera. Este grupo comenzó a llamarse Centralista.

El grupo de oposición llamóse Federalista y propuso una República semejante a la Norteamericana, puesto que ante el desarrollo eminente del pueblo vecino, se creyó ésta era para México lo mejor y lo más práctico, este partido fue llamado por Mier jacobinos o reformistas y fue encabezado por Ramos Arizpe, Zavala, Gómez Farias y otros.

Dentro de estos dos grupos de franca oposición apareció un intermedio, con aquéllos que pensaron que un federalismo puro por el momento, no era beneficioso; ya que Mier aceptó el federalismo, pero decía que:

La federación era un medio de unir lo desunido, por eso la habían adoptado los Estados Unidos; allí toda la historia colonial exigía el pacto federal como única forma posible de la nacionalidad nueva; aquí era desunir lo unido, cuando todo urgía para hacer más compacta, más coherente a la nación mexicana, cuya población diseminada en un territorio inmenso, si quería una acción administrativa hasta cierto punto descentralizada; exigía, en cambio, una acción política que acelerase el movimiento de cohesión y reprimiese las tendencias centrifugas de las comarcas extremas, para poder contrarrestar los peligros nacionales; uno inminente, que venía de España, otro indefectible, que nos vendría de la vecindad con los Estados Unidos, que aumentaban sin cesar en codicia y fuerza (3).

Había sido aceptado el federalismo pero las ideas en la práctica trajeron problemas; el nacimiento del provincialismo y con él, el de sus guaidores, los caciques, quienes sólo después de mucho tiempo serían suprimidos.

El Congreso angustiado por la separación de Guatemala y acusado por centralistas, y federalistas, se sintió impotente y él, que había constituido y declarado nulo el Imperio, se contentó con convocar a un nuevo Congreso y una vez hecho esto, se retiró.

El nuevo Congreso formado por federalistas se creyó facultado para dar legitimidad a dicho partido que imperaba ya en forma anárquica. El poder Ejecutivo desde la caída de Iturbide, estaba formado por un triunvirato con: Negrete, gran militar; Bravo, que se inclinaba por un federa-

lismo moderado y Michelena que como antecedente tenía a su favor haber sido el autor de un plan de Independencia anterior al de Querétaro. Este poder Ejecutivo se componía y descomponía continuamente, según las comisiones de que eran investidos sus miembros y si el interinato fue siempre cubierto por antiguos insurgentes, el alma del gobierno lo constituyó siempre el eminente y discutido historiador Don Lucas Alamán; es decir un alejarse del partido conservador y volver nuevamente a él en los momentos de indecisión.

El Congreso, ante la anarquía del país, decidió por su parte apresurar las bases de la federación aún antes de proclamar la Constitución definitiva; con esto, creyó apaciguar y calmar los ánimos; pero el remedio se convirtió en pequeño paleativo; el mal tenía raíces más profundas, originadas de la inexperiencia política; hija ésta, de la herencia colonial y así como resultado inmediato se dio la asonada de la guarnición de México, acaudillada por el coronel Lobato, quien más tarde denunció como inspirador de ella a Michelena; que intrigaba en el poder Ejecutivo a fin de apoderarse totalmente de él y al brigadier Santana que a la sazón se encontraba procesado por una tentativa de revolución federalista, pero el objeto principal de la asonada era separar del poder a los españoles, pues era así como se pretendía borrar toda huella del pasado colonial, forma de dicho gobierno, etc., ya que por una exaltación del sentimiento, se creía ver en ellos un gran peligro.

Esta situación de caos e inestabilidad política está bien definida por Edmundo O'Gorman al decir:

Si la creación del Imperio fue popular, no lo fue menos la implantación de la república. Y no hay paradoja, porque ambos sistemas tenían sus raíces en la constitución nacional. Y así como los debates del 19 de mayo de 1822 registraron a lo vivo los sentimientos que hicieron posible la coronación de Iturbide, así en el Manifiesto del Congreso (4 de octubre de 1824), tenemos la expresión más elocuente del utopismo que trajo entre nosotros a la Federación. Los legisladores conciben su obra como el final de la etapa revolucionaria iniciada en 1810. A esta etapa pasajera por su índole misma, pertenece el Imperio. Sólo la autoridad de un caudillo podía mantener el orden, la desgracia fue sin embargo, su intento ambicioso que precipitó a la nación en el caos político; pero en medio del desorden se dejó oír la voz de la voluntad popular que clamaba por la federación de las provincias (4).

El Congreso, aún antes de la promulgación de la Constitución hizo las elecciones, quedando como presidente Victoria y como vicepresidente Bravo, las Cámaras quedaron formadas por los mejores hombres de los partidos; la nación parecía entrar en una nueva era de paz y prosperidad, pues muerto Iturbide, el partido imperialista había sucumbido y con él también, los gérmenes de revueltas y conflictos. Mas la paz no era aún galardón estable, la guerra civil nuevamente volvió a encenderse trayendo consigo el desprestigio del federalismo, el que permitió nuevamente la gravitación, del péndulo político nacional, pero ¿hacia dónde se dirigía esta gravitación?, nada menos que hacia el centralismo creyendo encontrar en él su estabilidad.

Con la aparición de este régimen surge en la escena política nacional, Antonio López de Santana, quien se pronuncia por el federalismo, y desde entonces en nuestra historia, se convierte él, en el hombre político indiscutible quien mediante su astucia logró hacerse servir, según sus intereses de ambos partidos liberal y conservador; perfilándose como el candidato al provincialismo O'Gorman dice:

La figura de Santana se deja sentir con creciente y amenazante vigor. Un retorno al Imperio es imposible pero dentro de la forma republicana el sistema centralista ofrecía la manera de satisfacer las exigencias de aquel viejo sentimiento (5).

Ya dijimos que Santana se pronunció por el federalismo pero muy pronto sus ideas políticas cambiaron y adoptó el centralismo, pero mientras el centralismo fue de hecho régimen nacional, se presentó una amenaza con Estados Unidos; quienes propiciaron más tarde la separación de Texas.

La guerra con Estados Unidos, fue dirigida por Santana pero sus hombres los seguían cansados y hambrientos; y la ineficacia del federalismo comenzó a funcionar con todo su rigor, reinando la división dentro del país. No todos los elementos nacionales lucharon unidos y como consecuencia fatal de esto el territorio mexicano sufrió la mutilación.

La situación política de la nación después de la guerra con Estados Unidos, fue aprovechada por los enemigos del federalismo, los centralistas, quienes al volver a implantar el régimen centralista traían a su vez nuevamente a Santana.

Con la vuelta del régimen centralista y con Santana en el poder, se fundieron las ideas liberales y conservadoras, y sus partidarios al ver los desastres ocasionados por los regímenes sustentados por sus teorías, pen-

saron en un "presidente emperador", esto es, un hombre fuerte sin el cual no era posible el gobierno, pero esta idea fracasó nuevamente porque Santana convirtió el gobierno en régimen personal; y así el pueblo otra vez se unió con una sola idea, la de poner fin al dictador y para ésto, proclamó el Plan de Ayutla.

Una vez alcanzado el triunfo con dicho plan, subió a la presidencia Ignacio Comonfort, quien convocó al Congreso Constituyente de 1857 y aquello que solo parecía problema político, se vio enriquecido con la problemática social, e infiltrado de otros conceptos: clero y ejército.

La constitución nacida de este congreso fue considerada por el mismo Comonfort, como "incapaz de servir a un buen gobierno", y fué también duramente atacado por liberales, y conservadores. Los liberales creían posible alguna reforma y los conservadores la miraban y sentían anticlerical.

Comonfort había jurado la Constitución, pero ante la incertidumbre del pueblo, ante las críticas de los dos partidos y ante la ineficacia de la ley ya que por el momento, era imposible proclamar la libertad electoral, Comonfort luchando entre gobernar con la Constitución o bien pedir las reformas al Congreso, optó por un golpe de Estado, no obstante que después se reprochó a sí mismo este acto miserable.

Abandonado el gobierno por Ignacio Comonfort, ocupó la presidencia de la República, el Presidente de la Suprema Corte, Lic. Benito Juárez enarbolando la bandera de la Constitución y al adoptar una postura radical condujo necesariamente a un enfrentarse violento de los partidos, produciéndose la guerra de Tres Años.

Ante la prolongación de esta guerra, que segaba en germen los anhelos de superación y que destrozaba por igual el hogar humilde y el rico; los contendientes tomaron recursos extremos: las armas y los reformistas buscaron apoyo económico en el extranjero, intentando que Estados Unidos firmara el Tratado Mac Lane y los reaccionarios pidieron a España su apoyo moral firmándose el Tratado (Mon-Almonte).

Este extremo recurso de las armas por ambos partidos, tiene su explicación si pensamos que ambos contendientes tenían una fe muy firme en sus ideas, y por ende, sosteniendo estas ideas creían con seguridad absoluta que hacían lo mejor, salvar a la patria.

La guerra de Tres Años fue seguida de la Intervención Francesa, el emperador francés Napoleón III, creyó "ayudar" a la pacificación de México y así envió y apoyó al príncipe, Maximiliano de Absburgo con lo que

la contienda nacional continuó ahogando en sangre la población, pero de ella resultó, una conciencia nacional fuerte, ya que unió en la lucha las diversas clases; aunque dicha unión revistió intereses diversos: el rico se unió por amor a la riqueza, el colono extranjero igualmente por su amor a la riqueza y la clase popular por el anhelo de superación.

El deseo que siempre se manifestó fue el de la paz, y éste tuvo su más lucida expresión con el victorear del pueblo la entrada de Maximiliano, o bien, las de Juárez o Miramón, porque necesitado de paz, creyó ver en estos hombres un salvador que lo sacaría de las contiendas y guerras, dándole por herencia la paz.

Esta segunda independencia política que tenía como consecuencia más profunda la separación de la Iglesia y el Estado y a la que se ha llamado independencia mental de México, cerraba el período de la Reforma e iniciaba el de la República Restaurada, en la que más que las ideas de un grupo político y, como ha demostrado Daniel Cosío Villegas, habrá de prevalecer una aspiración verdaderamente inicial: la de la paz.

Juárez al ocupar la capital fue recibido con alegría y júbilo puesto que lo hacía brillante ante el pueblo la defensa hecha a la legalidad de la Constitución. A continuación, transcribimos un párrafo del Globo, periódico que se hizo eco del pueblo, y dice:

La ciudad se engalanó para la fiesta como se engalana la novia para recibir al deseado esposo; colgaduras, gallardetes, coronas, flores por todas partes y sobre todo, alegría y contento en los semblantes, era el prelude del entusiasmo que se manifestó luego (6).

Una vez pasado el primer entusiasmo y ante la desaparición del extranjero, el pueblo vuelve los ojos a sí mismo y encuentra problemas; Juárez empieza a perder ante el pueblo, el Juárez caudillo y luchador durante la guerra de Tres Años y la Intervención no es ya el mismo, y lo que fue acatado con absoluto silencio mientras estaba investido de las facultades de un caudillo; como presidente, fue rechazado, y levantó un murmullo de protesta por el anuncio de reformas a la Constitución. Su gabinete formado por ortodoxos lo hicieron también más impopular, pero no obstante esto, se empeñaba en que aún tenía una misión que cumplir. Venció en las elecciones de 1871 a Díaz hombre admirado y que había hecho una brillante carrera militar durante la intervención y que una vez concluida ésta, se había retirado de la vida pública. En verdad este retirarse de Díaz, no fue absoluto; pues como hábil político dejó la semilla

que más tarde le sirviera y ayudara a escalar la presidencia, máximo anhelo de todos los generales de aquella época; y, como ellos, Díaz se valió de todos los medios para llamar la atención y estar siempre presente, en el pensamiento de sus conciudadanos, o bien, de aquellos generales que habían pertenecido a su ejército y así fue que escribió el 13 de julio de 1867 y con lo que fundamentó ante el pueblo su honradez:

*Ejército Mexicano.—Línea de Oriente.—General en Jefe. —
Sección de Hacienda
C. Ministro:*

Al admitir hoy nuevamente el cargo de general en jefe del ejército y línea de Oriente, juntamente con las amplias facultades con que el supremo gobierno me había investido, tengo el honor de manifestar a usted que quedan a su disposición en la comisión general del ejército la cantidad de ciento cuatro mil pesos en la administración principal de rentas del Distrito Federal, tres mil quinientos diez y siete pesos, quince centavos en la oficina de contribuciones, ocho mil ciento ochenta y cuatro pesos diez y nueve centavos, no haciendo mención de las rentas de correos, papel sellado o bienes nacionalizados, por ser de poca consideración hasta ahora los rendimientos de las dos primeras y ningunos los de la última.

Libertad y Reforma. México, Julio 13 de 1867.—Porfirio Díaz (7).

Juárez derrocó también en 1871 a Sebastián Lerdo de Tejada quien lo había acompañado durante la guerra de Tres Años hasta obtener el triunfo sobre las armas francesas y que al seguir a Juárez representaba como él la legalidad.

Juárez perdía brillo, el pueblo exigía la pacificación lo cual de momento era difícil darle, pedía alimento y era difícil otorgárselo al instante; así pues, su reelección no fue universalmente aprobada; Porfirio Díaz se levantó en armas con el Plan de la Noria; y por primera vez:

se atacó al gobierno duramente atribuyéndole manejos ilegales (8),

Juárez murió sin terminar su período, Díaz se desprestigió por su Plan de la Noria y Lerdo ocupó la presidencia de manera interina. El principal problema que se presentó fue la pacificación del país por lo cual se propuso la amnistía, uno de los acogidos a ella fue Díaz.

Para Díaz esta amnistía era humillante y así lo expuso al lado de los jefes reunidos en Chihuahua comenzando a perfilarse como líder.

El nuevo Gobierno nos agracia con una amnistía general, pero con tantas restricciones, que de ella no existe en realidad más que la palabra: lo que se nos ofrece no es el olvido, no es la vuelta al pasado para borrar las huellas del mal y reconocer la inocencia, sino un perdón misericordioso, que lastima nuestro decoro en alto grado. El mismo ciudadano que ahora desempeña la primera magistratura encontraba justificada la insurrección y en este sentido aparecieron muy luminosos artículos en el órgano oficial del partido opositor que proclamó y sostuvo su candidatura . . .

Por eso es más sorprendente, que ahora condene en nosotros lo que antes santificaba y nos coloque en la disyuntiva de aceptar un perdón humillante que nos haga indignos de consideración, o seguir sosteniendo la guerra para dar lugar a que se nos presente como trastornadores e incorregibles (9).

Todos los cargos imputados a Lerdo de Tejada en esta declaración estaban justificados, se sabía que había sancionado la revolución y que había estado en combinación secreta con los jefes.

Nuevamente el Congreso convocó a elecciones para Presidente Constitucional de la República. Con el desprestigio de Díaz por el Plan de la Noria y la muerte del partido juarista no quedaba otro hombre en la palestra que Lerdo de Tejada y así fue declarado Presidente Constitucional durante el período de 1872 a 76.

El nuevo Presidente se dio cuenta del problema del país, habló de construcción de vías férreas, de abrir las puertas al capital europeo y de la inmigración de hombres que trabajaran en el campo.

Se sintieron halagados sobremanera los oídos con los lineamientos del Presidente, ya que el pueblo necesitaba de comunicaciones y de intercambio comercial; pero su satisfacción subió de grado cuando presenció entre admirado e incrédulo, la inauguración de la línea férrea entre México y Veracruz y creyó por el momento que la miseria, la incertidumbre económica eran capítulos pasados y la prosperidad y la riqueza se constituirían en su herencia.

No obstante, Lerdo jamás alcanzó popularidad, su política centralista, su poca ductibilidad en el gobierno como ya Juárez lo había enseñado lo

hicieron día a día más impopular, mientras, la figura de Díaz tomaba rasgos simbólicos nacidos de la intuición propia de los pueblos; Díaz no tenía ascendencia española como Lerdo, ni pertenecía a la clase aristocrática mexicana, sino que era hombre pobre y de ascendencia indígena; Lerdo era todo un intelectual mientras que Díaz aunque no ignorante en lo absoluto, poseía una cultura que no era superior; además, no podía oponer a Lerdo de Tejada el brillo de un título profesional. En fin Lerdo era una personalidad urbana y "Hombre de Ideas" mientras que Díaz, figura popular "Hombre de acción" así que, según la psicología popular Porfirio Díaz era el hombre elegido, porque más cerca podía estar de sus problemas puesto que los conocía.

Díaz volviendo amnistiado de Chihuahua se retiró a una modesta casa y hablaba de volver a la vida tranquila de un agricultor, pero en enero de 1873 apareció un manifiesto postulando al general Díaz para la Presidencia de la Suprema Corte. Dicho manifiesto hablaba del deseo de libertad, unido al gobierno de la práctica de las garantías individuales recomendadas por la Constitución; en fin, se pedía la abolición de la dictadura, "empuñara ésta un sable o un bastón", el manifiesto decía:

En estos principios se funda la candidatura que proponemos; la incorporación del esclarecido Porfirio Díaz a uno de los poderes supremos, vigorizará a éstos, con toda la popularidad que disfruta el más sincero y desprendido de nuestros hombres públicos, el héroe, que después de haber prestado relevantes servicios a la Patria, se retira contento a la vida campestre y hoy, no abriga otro deseo que el de volver a ella (10).

No obstante esto, Díaz fue derrotado por Iglesias candidato favorecido por el Gobierno; mas lo importante es que nuevamente se escuchó el nombre de Díaz como sinónimo de paz, de prosperidad, de depositario de la Constitución, de hombre que respetaría las garantías individuales y los derechos políticos.

A pesar de los esfuerzos de Lerdo para que su programa económico tuviera éxito, su poca ductibilidad, seguía granjeándole enemigos lo cual, impedía que la paz se extendiera en la República.

El caciquismo de que ya hemos hablado trató de obtener ventajas de la situación y Lozada se levantó en armas en Tepic. La revuelta fue sofocada y un viejo debate sobre si se procedía o no a mantener en estado de sitio una población cuando existiera un grave peligro, sería motivo para atacar nuevamente la amplitud casi discrecional con que el Ejecutivo solía

interpretar la constitución en cuanto a las relaciones con las entidades federativas. Lerdo lo hacía continuando lo que ya Juárez había inaugurado, un esfuerzo de centralización que pusiera fin a la agitación de los caciques que populaban por toda la extensa República.

Un nuevo error político cometió el jefe del Ejecutivo en el caso de Jalisco, pues conociendo que en esa entidad él no era popular por ser enemigo personal del gobernador Vallarta y que por lo mismo era imposible que triunfara en las elecciones de Diputados, ordenó se llevaran a cabo las elecciones dobles esto es, alegando irregularidades cometidas por las autoridades. Los lerdistas establecieron al lado de las casillas legales, otras formadas a su gusto, en las que como era de esperarse, salieron electos sus candidatos, por lo que éstos presentaron en el Congreso sus credenciales. Aún un acontecimiento más había de llevar a la bancarrota su ya menguada popularidad, al elevar a rango constitucional el precepto de la Reforma (que él mismo representara); se levantó en armas un grupo de Michoacán (primer grupo cristero) que no obstante su aniquilamiento rápido, encendió la angustia y una zozobra cundió por el país ante la amenaza de la guerra y es que tanto conservadores como liberales entraban ya por el camino de la conciliación, como el único posible para conseguir la paz y el progreso; para ambos escribe Cosío Villegas:

había pasado el tiempo de un México partido en dos mitades, empeñadas en una lucha estéril; de creer que solo el exterminio del vencido podría asegurar el orden; en suma, se ha pasado el tiempo del fanatismo político y religioso (11).

Y naturalmente en aquel río revuelto a veces en forma casi inconsciente los militares hacían oír su voz como venganza de aquel relegamiento en que habían caído al partir de la Restauración de la República, era uno de los temas predilectos de la administración pública; Sóstenes Rocha, tan valeroso como impreparado, había de sublevarse sólo para caer en la derrota y el ostracismo.

Porfirio Díaz, más político que militar contrariamente a lo que se piensa, se había dejado ver con oportunidad, pero aún reservaba sus mejores energías que ahora se disponía a gastar; la prensa empezó a nombrarlo y se decía que al volver a México para ocupar su curul en el Congreso había sido recibido en los pueblos con aclamaciones y con música, es decir el grupo porfirista volvía a agitarse. Lerdo, cegado por su propia vanidad, por la conciencia de su superioridad intelectual, seguía creyendo a Díaz un rústico fácilmente anulable. Díaz ni siquiera poseía facilidad de palabra, ¡pero! la única vez que Díaz habló en el Congreso, recogió aplausos.

Así, cuando Lerdo anuló el resultado de las elecciones para diputados por Jalisco, la gente presintió que esto estaba en conexión con la salida de Díaz rumbo a los Estados Unidos, siendo acompañado de los generales Manuel González y Francisco Z. Mena.

Díaz pensaba iniciar la revolución en el Norte, pero Lerdo nuevamente precipitó los acontecimientos y vino el levantamiento de Tuxtepec que lo desconocía, proclamando en cambio como jefe de la revolución, a Porfirio Díaz.

Lerdo, carente de elementos militares como fruto de su propio decreto de amnistía dado a la muerte de Juárez, contempló inactivo nuevos levantamientos en la República. Díaz por su parte, permanecía en Brownsville y de cuando en cuando fingiendo asuntos particulares visitaba Matamoros donde era recibido con festejos. Hasta que en marzo, pasó definitivamente la frontera y proclamó en Palo Blanco, el manifiesto revolucionario de "El Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco"

El manifiesto de Palo Blanco, prometía el respeto a la Constitución de 1857 "las leyes de Reforma" y la ley de 74; además prometía la libertad de los municipios y la organización política del Distrito Federal, así como de la Baja California.

No pudiendo haber reelección de Presidente de la República, ni de los Gobernadores de los Estados; este principio sería elevado a rango Constitucional.

Díaz desconocería a Sebastián Lerdo de Tejada y a los Gobernantes que no se adhieran al plan, prometía reunir al Congreso para que empezara las reformas de la Constitución, y reconocía los empleos de los generales, tenientes, etc. que secundaran el Plan.

El Presidente de la Suprema Corte, Lic. Iglesias también se pronunció en contra de la reelección, declarándola ilegal, por haber sido hecha por la "aristocracia", pequeño grupo adicto a Lerdo. Este pronunciamiento del Lic. Iglesias llamó muy poco la atención del pueblo, el levantamiento del "hombre de Oaxaca", del "héroe del 2 de abril", había sido secundado, admitido y aprobado por el pueblo. El periódico El Ahuizote nos habla de cómo el pueblo permaneció en expectativa ante el movimiento del hombre de quien esperó la paz:

El General Porfirio Díaz, al frente de su brillante cuerpo del ejército ha ocupado a Tehuacán. Que el dios de las batallas le dé su protección, que el astro de la libertad guíe su marcha triunfal (12)..

Díaz no obstante la derrota de Icamole, prosiguió su campaña con la aprobación del pueblo. Pasando peripecias y peligros de ser reconocido, llegó hasta Oaxaca para proseguir y dirigir desde ahí, la lucha.

Lerdo, no importándole la sangre derramada, la miseria causada por sus impuestos para sofocar la revolución que apoyaba el pueblo, seguía con la idea fija de un tirano; la reelección que era coadyuvada por aduladores y personas que vivían del beneficio de su gobierno, y no eran capaces de bastarse a sí mismos esto es la burocracia, así pues, fue reelecto en las elecciones de julio de 1876. Estas elecciones presidenciales de 1876 son fraudulentas dice Cosío Villegas:

es quizá la primera y ciertamente la única fraudulenta de la República Restaurada, pues para julio de ese año, en que se hizo, Oaxaca estaba fuera del dominio de la Federación y la mayor parte de los Estados vivían bajo la ley marcial, impuesta para combatir a los rebeldes. No hubo desde luego libertad para sufragar y es muy posible que muchos de los votos computados no fueran de los electores. Es harto significativo, sin embargo, que a Lerdo le faltaran 977 votos electorales para obtener la mayoría absoluta (13).

A la derrota política se unía la militar, Díaz lograba el triunfo de Tecuac, y ahora ya no temía nada de parte del jefe del Ejecutivo, aunque éste en la capital seguía hablando de resistencia.

El gobierno de Lerdo había concluído y el pueblo recibió con vítores y júbilo la entrada del General Díaz en la capital. El Monitor Republicano expresó la opinión general, en estas líneas:

Tan revolucionario ha sido el Lic. Iglesias como el General Díaz; esto es innegable; pero ¿quién ha trabajado más? ¿quién se ha sacrificado? ¿Quién ha expuesto su vida mil veces? ¿Quién cuenta con las simpatías del pueblo? Este sabrá contestar como lo ha hecho hasta hoy: con hechos (14).

El pueblo cansado de las dictaduras de Juárez y Lerdo, de sus promesas de libertad no cumplidas, de las guerras y revueltas, desoyó la voz de Iglesias que decía hablaba en nombre de la legalidad; lo que éste quería eran "hechos" y así, lo había expresado en nombre del pueblo "El Monitor", por esto, se unió a Díaz de quien esperaba la realización de sus aspiraciones, que eran una paz duradera que trajera consigo la prosperidad, la cultura y la economía. Con estas esperanzas se puso en manos

del caudillo que había seguido para que lo llevara, lo dirigiera a la democracia y libertad satisfaciendo así sus más íntimos anhelos.

La revolución había concluído y el pueblo esperanzado, acudió a los comicios a elegir a sus Diputados y su Presidente.

La primera elección a la que acudió el pueblo, fue la del Ayuntamiento de la Capital, esta elección trajo consigo una satisfacción y un desengaño. Una satisfacción porque el pueblo formó sus clubes electorales, esto es, la democracia comenzaba a imperar; y un desengaño, ya que falto de cultura política, el pueblo designó a hombres tan poco recomendables, que el Gobernador autorizado por la clase culta lo disolvió. Esto trajo consigo que el gobernador fuera destituido por el Ejecutivo, pero, no obstante la administración de la ciudad, no les fue otorgada a los "pelicanos" —la agrupación recibió este nombre por el discurso que dirigió su presidente, a los hombres que lo habían elegido—, que mediante su triunfo habían desprestigiado tanto el voto particular y universal. Por su parte el presidente interino Juan N. Méndez nombrado por Díaz durante su ausencia, declaró, que la cuestión sería resuelta por el Congreso que en breve se reuniría.

Este fracaso popular permitió al gobierno, que interviniera en la capital y así salieron electos diputados, los candidatos propuestos por él, pero en los Estados hubo variaciones considerables.

Díaz por su parte hacía declaraciones que calmaran la incertidumbre del partido liberal, ante el nombramiento hecho sobre personas pertenecientes al partido conservador. Transcribimos:

El Plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco, proclama expresamente la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, como supremas de la República. La revolución, tolerante por lo mismo que es liberal, no ha sido, ni es ni será reaccionaria. La revolución ha sido y es liberal, y progresista, y sostendrá con fe y vigor las doctrinas del partido nacional, escritas y sancionadas en nuestra Constitución y Leyes de Reforma y añadía al fin: Mi administración no será exclusivista; gobernaré sin distinción de círculos ni banderías (15).

El Congreso en la sesión del 12 de mayo se dedicó hacer el cómputo de los votos emitidos en la elección del Presidente de la República, y presentó a Comisión un dictamen, en el cual se declaraba Presidente Constitucional al C. Porfirio Díaz para un período de 4 años que terminaría el 30 de noviembre de 1880.

Díaz había obtenido la mayoría de los votos y el día 5 de mayo se presentó para hacer la protesta de Ley y al final leyó un discurso del cual transcribimos una parte:

Restablecer la observancia genuina de la Constitución fue el principal fin del movimiento revolucionario, que ha traído el actual orden de cosas, conservarla intacta, ha sido blanco de mis esfuerzos durante mi presidencia provisional, asegurar su triunfo y su imperio, será el móvil de todos mis actos en lo futuro (16).

El pueblo por su parte estaba tranquilo y no dudamos de que se formularía estas preguntas ¿era en verdad la última guerra? ¿la paz por fin extenderá su red? ¿nuestros votos a partir de este momento tendrán valor? Por el momento, Díaz había alcanzado su elección con la mayoría absoluta, y la utopía de la democracia parecía convertirse en realidad.

Díaz con agudeza que lo llevará quiérase o no a permanecer en el poder durante tanto tiempo, parecía conducir la democracia por caminos desusados y como para evidenciar su ninguna apetencia de poder continuo pedía que la no reelección tuviese valor constitucional. Y así, en el proyecto de ley enviado a la Cámara el 2 de abril dijo:

Una de las promesas más solemnes que la revolución consignó en su plan político, fue la de que en lo sucesivo, tendrá el carácter de ley suprema la no reelección del Presidente de la República y de los Gobernadores de los Estados. Me es grato, ciudadanos diputados, tomar, el único participio al que me es lícito en el cumplimiento de esta obligación contraída con el país, remitiéndoos, como lo haré mañana por conducto de la secretaria de Gobernación, la iniciativa correspondiente. Toca al Poder Legislativo de la Unión y de las Legislaturas de los Estados, elevar ese pensamiento al rango de precepto constitucional (17).

Díaz había abierto las sesiones del Congreso, con esta promesa iba a iniciarse la democracia, pero antes había que educar al pueblo y para comenzar declaraba anticonstitucional la reelección.

Al comenzar su gobierno Díaz contaba con las siguientes clases sociales: ricas en educación y dinero pero en mínima cantidad, la propiamente dominante la burguesía y en ella comprendidos hasta las clases inferiores como la "plebe". De estas clases mezcla de indígenas y criollos de la Reforma, Díaz debía comenzar a formar una unidad nacional, una nación

democrática, ésta había sido su bandera revolucionaria y su anhelo era ir con el pueblo hacia la meta ya estaba la Carta Magna que en el exterior nos situaba por las ideas en un pueblo avanzadamente democrático, ahora era necesario comenzar a serlo.

Sabemos cómo Díaz gobernó a México durante más de un cuarto de siglo, pero él se dio cuenta que no iba a durar siempre, que en el momento de su desaparición quizá surgiría nuevamente el caos y la lucha y pensamos que él, deseó que la situación cambiara, que la apatía del pueblo por la política se convirtiera en esfuerzos constantes, y quizá animado por estos pensamientos en 1904 propuso en confidencias secretas a Bernardo Reyes gobernador de Nuevo León y Limantour su Ministro de Hacienda el que sucesivamente ocuparan la presidencia. El primer señalado para presidente fue Limantour y Reyes pasó a tomar el ministerio de la Guerra con el fin de prepararse al alto puesto y ser al mismo tiempo apoyo de Limantour; pero estas proposiciones más tarde fueron desechadas. Limantour, por su ascendencia francesa no podía llegar a Presidente, lo prohibía la Constitución y Reyes llenando de sospechas a Díaz fue anulado políticamente.

No obstante que el mismo Díaz había destruído a los hombres capaces por el momento para la presidencia recurrió a otro factor, creó nuevamente la vicepresidencia; pero la duda surge de nuevo para nosotros ¿por qué eligió a Ramón Corral quien no tenía ningún ascendiente ante el pueblo?

Creemos que Díaz en el cansancio que acompaña a toda ancianidad fue susceptible al grupo de aduladores que le hablaron de la imposibilidad de sustituirlo, o bien, esperó que su vicepresidente Don Ramón Corral fuera bajo su guía a alcanzar popularidad y durante este periodo preparar al pueblo, para que en medio de la paz y orden, presenciara el cambio de sus gobernantes.

Cuando el pueblo estaba en la calma política o más bien en el abandono, fue sorprendido por las declaraciones de Díaz hechas al periodista norteamericano Creel en 1908.

A continuación transcribimos los párrafos convenientes a nuestro estudio, dicha conferencia pareció sacudir al pueblo aletargado en la paz porfiriana.

Por mí, puedo decirlo con toda sinceridad, el ya largo periodo de la Presidencia no ha corrompido mis ideales políticos, sino antes ha logrado convencerme más y más de que la democracia

es el único principio de gobierno, justo y verdadero, aunque en la práctica es sólo posible para los pueblos ya desarrollados. Es cierto que cuando un hombre ha ocupado un puesto investido de poder por largo tiempo, puede llegar a persuadirse de que aquel puesto es de su propiedad particular, y está bien que un pueblo libre se ponga en guardia contra tales tendencias de ambición personal.

Hemos conservado la fórmula del Gobierno republicano, y democrático; hemos defendido y mantenido intacta la teoría; pero hemos adoptado en la administración de los negocios nacionales una política patriarcal, guiando y sosteniendo las tendencias populares, en el conocimiento de que bajo una paz forzosa, la industria y el comercio desarrollarían elementos de estabilidad y unión en un pueblo naturalmente inteligente, sumiso y benévolo.

He esperado con paciencia el día en que la República de México, esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes en cada período sin peligro de guerras, ni daño al crédito y al progreso nacional, creo que ese día ha llegado. . .

Habló también al periodista de las clases sociales existentes en la República, las cuales clasificó en ricos o clase alta que se ocupaba únicamente de sus dignidades y riquezas, de los indios acostumbrados a ser tutorados y obedecer y de una clase media fuerte, inteligente y activa, en la cual él confiaba la formación del pueblo mexicano. Después de estas declaraciones añadió:

Sin embargo, creo firmemente que los principios de la democracia se han extendido y seguirán extendiéndose en México. Tengo firme resolución de separarme del poder al expirar mi período, cuando cumpla ochenta años de edad, sin tener en cuenta lo que mis amigos y sostenedores opinen, y no volveré a ejercer la Presidencia y añadió como para que no quedara duda alguna "La nación, está bien preparada para entrar definitivamente en la vida libre"

Al preguntar Creelhan a Díaz sobre la acción de su Gobierno ante la aparición de partidos políticos opositores respondió:

Si en la República llegase a surgir un partido de oposición, le miraría yo como un bien y no como un mal, y si este partido

desarrollara poder, no para explotar sino para dirigir, yo lo acogería, lo apoyaría, lo aconsejaría y me consagraría a la inauguración feliz de un gobierno completamente democrático.

¿Qué pensaba Díaz de la democracia? ¿Qué pensaba Díaz de la aptitud del pueblo para la democracia? Sus declaraciones nos hacen notar que él consideraba que la democracia era el medio más favorable para el desarrollo de los pueblos pero no obstante sus promesas de dar libertad, no le había sido posible; porque el pueblo que él comenzó a gobernar en 1876 era un pueblo sin cultura, hambriento, deshecho por la continua guerra; y él, lo que hizo fue satisfacer sus necesidades materiales mediante "una paz forzosa", para que este pueblo amara la paz por la prosperidad, el desarrollo industrial y el crédito externo e interno. Así pues, él había mantenido su idea de la democracia, pero de momento no le había sido posible cumplir la promesa de libertad, había no obstante respetado las instituciones, como lo había prometido en su Plan revolucionario, sin poder gobernar con ellas puesto que el pueblo no era apto por el momento, para la democracia. Ahora podía estar tranquilo, el pueblo se cimentaba en una clase media, "inteligente y activa", de la cual, él había salido, y en esta clase él esperaba la consolidación de una idea democrática y el nacimiento de un pueblo: el mexicano.

Al separarse del poder entregaba un pueblo formado y apto para la democracia y él abrigaba la seguridad de que "La nación estaba bien preparada para entrar definitivamente en la vida libre" — ¿era esto verdad?; como ya hemos anotado, a esta pregunta trataremos de responder a través de nuestro estudio.

EL PROBLEMA

Cuando a los ojos de los políticos mexicanos de principios del siglo se hizo evidente que la sucesión presidencial era un problema que no podía evadirse, trataron de encontrarle solución, pero querían que esta situación no perdiera lo que de positivo había tenido el régimen del viejo caudillo, así como superar la ausencia de éste sin volver nuevamente al desorden y la anarquía.

Algunos de los autores con aguda evidencia histórica, señalaron el bien hecho por el General Díaz y considerándolo aún lo suficientemente fuerte para continuar en el poder manifestaron las reformas que ellos cre-

yeron convenientes y eran conscientes de que el único hombre capaz de llevar a cabo las reformas sin despertar sospechas en el pueblo era el viejo gobernante; ya que el pueblo se había abandonado siempre a su voluntad.

Todos los autores que aquí analizaremos tienen claramente una visión del México anterior a Díaz y ninguno desea volver a lo que todos consideran una época de caos y revueltas. Las divergencias que encontramos son en el análisis del régimen y donde sí existe un verdadero apartamiento de criterios y puntos de vista, es cuando cada uno de los autores va pretendiendo presentar un repertorio de soluciones que permitan superar los defectos políticos del régimen porfiriano; pero que a su vez garanticen la continuidad del progreso nacional; sin volver a la época de revueltas y luchas superadas por el caudillo.

Vamos pues a ensayar una solución en que lo original, el punto de vista de las soluciones de cada autor sea lo privativo y nos lleve a ver si, a pesar de las diferencias naturales que contiene su pensamiento, es posible descubrir un elemento que los unifique y que nos permita afirmarlo como el verdadero problema de la política nacional durante los primeros diez años definitivos en este aspecto del siglo XX mexicano.

CAPITULO I

DOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL PORFIRIATO

Parecía que la paz porfiriana se había apoderado de tal manera del pueblo mexicano, que habiendo abandonado las armas, también se habían abandonado la literatura política, los alegatos de partidos, los artículos periodísticos de oposición, etc. Mas esto era aparente, la apetencia de una vida democrática, el deseo de probar si el pueblo era apto o no para gobernarse por sí mismo, fueron temas que se siguieron tratando siempre.

A esta literatura que se hizo más vigorosa entre 1900 y 1910 podríamos llamarla precursora de la Revolución, ya que ella fue la que decidió la acción política nacional.

Dentro de esta literatura contamos con varios folletos, algunos de ellos son conocidos, pero otros, sin temor, podemos afirmar que no sólo son desconocidos, sino que ni siquiera se sospecha la riqueza y profundidad del pensamiento que contienen.

A continuación analizaremos las obras de Manuel M. Alegre "*Aún es tiempo. Disertaciones político-sociales*" editada en 1907, y la de Manrique Moheno titulada "*Partidos Políticos. Estudio sobre su viabilidad y naturaleza de sus funciones en la República Mexicana*", edición de 1910.

La marcada diferencia de estas obras, radica en sus propósitos: la primera o sea la de Alegre, nació para oponerse a Díaz mediante el planteamiento del problema de que la sociedad mexicana por llevar una vida ficticia en sus prácticas democráticas, había caído en la perversión moral. Tiene también la peculiaridad de ser dirigida a la juventud en la cual están puestas las esperanzas del mañana.

Con puntos de vista contrarios a la ya mencionada, aparece la obra de Manrique Moheno y en ella el autor afirma que el desarrollo económico es una realidad, y su autor es Díaz.

El discurrir político de Manuel M. Alegre tiene un fundamento moral, es decir, que para él, los valores éticos no deben separarse de la acción

política. Por eso su preocupación esencial es que el pueblo, al reconocer sus grandes problemas, se haga conciente de que ha vivido en un constante engaño; que se dé cuenta que los políticos le han hecho creer en una regeneración absoluta y que su vida política descansa sobre bases verdaderamente democráticas, pero que esto no era así.

Su visión histórica también está dirigida por esos principios, puesto que en el momento en que el pueblo se dé cuenta, de que no lleva una vida democrática, y de que su ficticia regeneración se derrumba con la desaparición de Díaz, vendrá necesariamente la lucha y la división y con ello la pérdida de la paz y quizá de la nacionalidad.

Con estos conceptos Alegre va a redactar su folleto; que principia como el de los otros autores que se estudiarán; con un relato sobre la época en que el pueblo mexicano, sin cultura política pero ambicioso de la democracia, la buscó a través de la lucha armada y sólo abandonó ésta cuando la promesa de Díaz de otorgársela y de propiciar con ella el progreso económico lo hicieron arrojar en brazos de ese gobernante.

Díaz sin embargo, pudo engañar a un pueblo inculto, haciéndole aceptar una democracia de mera apariencia ya que el pueblo, desconociendo la verdadera, aceptó como válida. Así se inicia una ficción, una fantasía como la que suele darse en el arte y en la literatura.

Pero en política piensa Alegre, esa ficción no puede mantenerse y cuando el pueblo a pesar de todo fue madurando y gracias a la paz descubrió el engaño, exigió que las instituciones prometidas fueran una verdad.

El engaño político en los pueblos sin experiencia es fácil, porque se les puede entretener con un régimen fingido, acaeciendo lo que pasa con los niños que toman un juguete como si fuera algo real, viviente; por eso a la Nación Mexicana se le creó una democracia fingida, un "antídoto" que:

sin hacerle daño, la entretenga, mientras que se le puede hacer un beneficio en cualquiera dirección (1).

La ficción ha prostituido al pueblo porque le ha hecho creer verdadero lo que no lo es, le ha impedido probarse como apto o no para la vida libre, pues Alegre no descarta la posibilidad de que el pueblo no esté preparado para la democracia, y por ello dice que la ficción de que viene hablando ha hecho imposible poner de manifiesto la verdad o mentira de:

Nuestra incapacidad para un gobierno representativo; y sin contar siquiera con el valor necesario para adoptar otra for-

ma de gobierno más en consonancia con nuestra ineptitud, pero que en substancia fuera real y verdadera (2).

Alegre sigue diciendo que, por la prolongada permanencia de Díaz en el poder, se extinguió toda representación popular que fuera efectiva; además, la población adormilada por el vocerío que pregonaba a cada instante el progreso y el adelanto, cayó en la máxima desorganización política. La clase directora o sea la clase alta a quien correspondía organizar el pueblo, no daba ninguna esperanza de hacerlo, por lo que todo fue como un círculo vicioso y que, para unos, al desaparecer Díaz la situación pública continuaría en la misma forma sin sufrir alteraciones, mientras que para los demás, Díaz no era fácilmente sustituible. Para los primeros Alegre aconsejó que cuidaran de no apagar "la linterna" en el caso de que se decidieran a experimentar el cambio de gobernante, es decir que de pensarse en un cambio éste debería tener lugar bajo el propio gobierno de Díaz.

Las metáforas que Alegre reunía para analizar la democracia mexicana son biológicas por lo que cabe preguntarnos:

¿Qué fue en realidad la democracia mexicana dirigida por Díaz? Un organismo que no se desarrolló para llegar a constituirse en el régimen del pueblo, y no tuvo desarrollo porque la democracia mexicana nació en medio de un pueblo inculto, carente de libertades políticas, por lo que no teniendo ciudadanos libres, careció por así decirlo, de "células", que dieran vida a este régimen. Tampoco tuvo órganos funcionales, o sean los partidos políticos, porque los nacidos en México, tuvieron desde sus principios diferente ideología y se declararon guerra a muerte hasta que uno de ellos desapareció; así que, la democracia mexicana no tenía ningún fin de ser, ni tampoco ninguna utilidad social que prestar, era:

un cuerpo rudimentario, imperfecto, que, más que comparable a un mamífero superior, es semejante a esos organismos simples que se llaman gastroea; animales del género de los gusanos, que carecen de toda clase de vísceras, y sólo consisten en un saco, o en un cilindro, con un tubo longitudinal, que bastan para todas las funciones de la vida (3).

El tubo de esa "gastroea" era el gobierno, el cual realizaba todas las funciones, todas las actividades, en fin toda la vida nacional, sin excluir la intelectual así que, la democracia existente, siendo un organismo de retroceso y no de adelanto, no tenía razón de ser conservada, aunque había sido el sueño tanto tiempo perseguido por el pueblo mexicano. Siguió

siendo por ello la demencia de muchos escritores; quienes desde el pupitre de una redacción se imaginan que lo que afuera ven que:

se mueve, que vocea, que atruena, que se agita, que corre, que rueda, que gesticula y que trafica; en la pugna cotidiana del plan del placer, del dinero, de la vanidad, del vicio, en los mil actos de la multiforme vida al aire libre de las calles y plazas de esta gran metrópoli, es una democracia (4).

Nuestra democracia fue por tanto régimen de "flor en el ojal" y al mismo tiempo de "guarache", sin ninguna presentación, sin ninguna voluntad, ni libertad, y esto es lo que se quería perpetuar, quizá con el fin de que atrajera a la verdadera democracia, a la dama elegante que "paseaba del otro lado del Bravo, o en las montañas nevadas de la Suiza".

Pero para atraer la verdadera democracia, el señuelo que podría ser útil era el de los partidos políticos, que no existían, por lo que se hacía urgente su organización, de la cual trataremos en su lugar.

Si bien, los abusos cometidos en nombre de la democracia habían creado en el pueblo un temor por sus prácticas, pero como la democracia verdadera no había existido nunca, esto había que decirlo para que se esfumase ese temor.

Si ahora se le practicaba verdaderamente, y a pesar de ello no prendía vigorosamente en México, entonces sí podría hablarse de una ineptitud política innata en el mexicano para la vida representativa, y adaptarse a otro régimen de acuerdo a nuestra ideosincracia, cultura y capacidad. Mas de ninguna manera debería continuarse la farsa, porque ésta "pervierte al pueblo con el irrisorio espectáculo de una representación hueca"

Al querer encontrarse una disculpa, un por qué no exista la democracia, se dijo que todo era debido a la ley que habiendo dado el derecho de sufragar por igual a cultos e incultos, había, de hecho, cerrado las puertas a la verdadera democracia; Alegre dice al respecto:

Si se juzga que la participación de la masa, amorfa, analfabeta e inconsciente, es un estorbo para la práctica del sufragio; privesele enhorabuena; que no se hicieron las trufas y los almendrados para paladares que encuentran deleite en deglutir el totopo, el atole blanco y el queso de tuna.

Pero concédase de hecho a los que comprenden su valor y pueden hacer buen uso de las prerrogativas. Lo que urge es

demostrar que hay una idea seria y patriótica por alcanzar un resultado práctico y entrar en las verdaderas vías de la representación pública, que hay un deseo sincero de constituir una democracia (5).

La misma proposición encontraremos en los diferentes autores que analizaremos, pero para Alegre no está aquí el meollo del problema, éste se encuentra en la perversión que se ha hecho de la moral del pueblo, puesto que como ya hemos dicho se le hizo vivir en un constante engaño, ya que mediante la entrega absoluta de sus derechos en manos de Díaz había llegado a tal grado de ineptitud política que no se tenía otra cosa sino: pasividad e inercia.

Y aún más, ya no se tenía la idea de patria desgraciada, sino que se vivía en la felicidad, cosa que parecía tener un fundamento en la ligereza del carácter nacional que fácilmente cambia de la más honda tristeza a la más expresiva alegría.

Para consolidar lo anterior hubo siempre los gritos que clamaban a los cuatro puntos de la República las ideas de paz y cuyo objetivo final era atraer a los capitales extranjeros para que vinieran a invertir sus riquezas al suelo de la paz perpetua, junto al pueblo que había alcanzado como premio la democracia, y que de guerrero y abúlico se había transformado, en pacífico y trabajador.

La prueba de que la regeneración, era un hecho, vendría, cuando la sociedad mexicana continuara marchando por sí sola, y demostrara así que había alcanzado la madurez.

Frente todo lo anterior si existían ciudadanos de abolengo los jóvenes, que sin ninguna noción de patria ni de libertad, eran en ese momento "hombres de invernadero" buenos para ser exhibidos en los "aparadores" pero incapaces de todo ejercicio democrático.

De ellos podría no obstante hacerse algo, en su juventud estaba su mayor potencia, a ellos, podría conducirse a la verdadera libertad, cuando cesara el monótono:

voceo jo o ol, jo o ol característico del apacentador de ganados; y que ante su vista ha coincidido siempre con este pastoril requerimiento, el espectáculo del rebaño, masa amorfa, informe, moviéndose acompasadamente del establo a los campos, al abrevadero, y del abrevadero al establo otra vez; hacinamiento amorfo y estólito, carente de voluntad y de iniciativa, ahondando a toda hora el sentido de su incapacidad y sujeción (6).

Para que también sus nociones del bienestar cambiaran y tomara conciencia de que había vivido la vida ficticia "el idilio perpetuo del idiota" del que nunca ha poseído más y cree que es cuanto puede existir y que ése es el orden natural y conveniente a las sociedades.

Y que por consecuencia no había horizontes más allá de los límites del aprisco, de la fuente y del cercado que limitaban su vista (7).

Aún más, la riqueza de que se habla es verdad que existió, pero no fue un desarrollo armónico, pues las redes ferroviarias que cruzaban la República como muestra de desarrollo y riqueza, tuvieron también otro fin, el de poner de manifiesto que hay quienes junto a los hombres que "la acaparan a manos llenas" hay otros para quienes la riqueza es sólo una quimera.

Es cierto que no existió el desarrollo armónico de la sociedad, pero el que se logró, ofuscó los sentidos y no se quería ver otra cosa sino placer y bienestar; lo cual era natural pues para un pueblo que vivió constantemente en guerras, y cuando se le ofreció la paz se asió a ella como su baluarte por lo que se hizo natural que no quisiera oír hablar de nada más que de desarrollo y riqueza.

No sólo se cometió este error sino que se hizo descansar a la patria en un solo hombre y en cuyas manos se abandonaron todos los destinos. Esto Alegre lo describe así:

los antiguos egipcios hacían reposar el mundo en una sucesión de animales que remataban en una tortuga. La tortuga era un anfibio de gran resistencia y de larga vida. Analógicamente la situación que arriba hemos descrito, reposa exclusivamente en la voluntad de un hombre (8).

Mas la tortuga egipcia era inmortal, y el hombre que guiaba a la patria no lo era, de ahí que en su pérdida estaba el problema, ¿qué hacer a su desaparición?, pues que no existía ninguna preparación cívica, la juventud sería la heredera de la situación y ésta vivía en "el idilio del idiota" sin que sus ojos distinguieran más allá "del aprisco y del cercado". Se había fundamentado el gobierno en la voluntad de un solo hombre, y anulado todas las voluntades que estorbaban a este fin, cuando lo que debería haberse hecho era todo lo contrario o sea, fundamentar a la patria en la unión de las voluntades y la fuerza del pueblo.

La organización se hacía urgente pues ésta en todos los tiempos ha sido el secreto del éxito comercial, industrial, etc. aún más, debería ser la fuerza y el arma con la cual contara la juventud mexicana para el momento en que se le dejara actuar, aunque, se le hubiera hecho permanecer en "la minoridad política". Esa voluntad que lo había aniquilado, que lo había hecho "ciudadano de invernadero" desaparecería; por lo que urgía y apremiaba la organización del pueblo.

Dicha organización debía hacerse por todos los medios que presentara la convivencia social, por la prensa, por la amistad, por el intercambio de las ideas; o de otra manera la patria iría irremisiblemente a la desaparición pues el poderío de los Estados Unidos apareció pujante. Había también que tenerse presente que la democracia era el gobierno que se servía de los partidos como sus instrumentos de trabajo; si bien es verdad que organizarse en partidos es difícil, tanto más lo era en esos momentos puesto que en eso como en todo, se había permanecido sin ejercicio; pero el momento apremiaba, se instaba la organización a la adquisición y de las prácticas democráticas sin las cuales no era posible obtener un gobierno democrático porque la:

Democracia sin representación y sin partidos!—Un reloj— sin maquinaria, un ave sin alas, un cigarro sin elitros, un pozó sin agua (9).

Mas la organización de los partidos tenía además otros impedimentos: Díaz, por lo que dicha organización debería ser condicional ya que:

Sus efectos sólo tendrán fuerza "Pos Porfirium" o como se dirá en parlanza financiera, sólo se comenzarían operaciones cuando estuviera redimida la actual hipoteca y cancelado el pasivo que hoy reporta la sociedad. Así creemos remover toda la dificultad y ganar tiempo (10).

Después de lo expuesto, fácilmente podemos suponer que, el único responsable de la situación era Díaz, pues él había matado todo esfuerzo individual y mediante la paz y el desarrollo, había exigido del pueblo el sacrificio de su libertad y no contento con esto, lo había engañado con un remedo de democracia:

Díaz no fue nunca para Alegre el sujeto absolutamente necesario para que la patria continuara sus progresos, lo que de hecho se necesitaba era la organización de partidos que lenta pero seguramente fueran conduciendo al pueblo hacia la democracia, al mismo tiempo que lo prepararían al

momento de transición que sería cuando desapareciera Díaz ya por un "ataque cardíaco lo cual era común fisiológicamente" o bien porque él abandonara el poder.

Al pueblo que durante tanto tiempo había vivido en guerra y de improviso había pasado a una etapa de paz por la "represión" no podía llamársele regenerado, por lo cual, era necesario preparar el momento de transición y conducirlo por los partidos, hacia la verdadera democracia.

Así que no debería de conservarse el régimen porque éste enfermaría más y más la moral del pueblo, pues aunque se le quisiera justificar diciendo que existía el progreso, éste, no había sido armónico, ya que había servido para hacer más patente la miseria de las mayorías.

En cuanto a la ineptitud política de la que tanto se habló, en esa época, no había podido probarse puesto que el pueblo nunca había sido llamado a elegir sus mandatarios, ni se le había dado libertades, pero si se le permitían una y otra cosa, si se le daba un gobierno democrático de hecho, y éste no funcionaba, entonces, si podría hablarse de una ineptitud innata en el mexicano, mientras tanto lo que debía hacerse era dejarlo probar la democracia.

Hasta aquí, Manuel M. Alegre.

Manrique Moheno perteneció al círculo de los amigos de Díaz, fue uno de los más grandes admiradores que tuvo el viejo caudillo y aunque su obra haya sido escrita en 1910, podemos no obstante afirmar que sus ideas fueron el fruto de una observancia constante del gobierno de Díaz, y que el deseo que lo movió a escribir sobre el General fue el afecto que le profesó y por lo mismo perteneció al partido reeleccionista deseoso de que su héroe permaneciera de por vida en el poder.

Vamos pues, a presentar el estudio de la obra de Manrique Moheno.

Su obra, "Partidos Políticos. Estudio sobre su viabilidad y naturaleza de sus funciones en la República Mexicana", se inicia con el análisis de la antigüedad clásica, para él la sociedad romana, griega y fenicia, tuvieron grandeza y poderío porque buscaron una sola cosa, bienestar y progreso, y a fin de lograrlos sacrificaron todo otro deseo y aspiración. Y si bien sobrevino la decadencia, fue porque abandonando esos supuestos, olvidaron el trabajo y la laboriosidad, con ello vino la falta de trigo y aunque en un principio lo obtuvieron de los pueblos conquistados, al faltar también a éstos, apareció el hambre, la miseria, viniendo por lo mismo la decadencia.

También América es un resultado de la búsqueda incesante de la riqueza y bienestar; cuando Europa después de las Cruzadas y ante el peligro musulmán buscó nuevos horizontes geográficos, vino el descubrimiento de América, pensada como la tierra de la especiería y que si bien no proporcionó éstas, vino entregando en cambio oro y hombres que sirvieran como esclavos. Esto último no fue posible porque la católica Isabel no permitió el enriquecimiento mediante la venta de hombres pero sí vio en los tesoros que América proporcionaría, un elemento para el enriquecimiento de España.

Hablaremos ahora de México y de su problema político y trataremos de descubrir que es lo que buscó. Aunque este problema político, dice Moheno interesa sólo a la clase media, o mestiza europea y a los poquísimos indios que se han asimilado a nuestra cultura. El indio aislado se aparta de los problemas políticos, no por incapacidad congénita, sino porque no le importa la política, dado que sabe que su situación seguiría siendo la misma; su propia política, o sea la ejercida por los hombres que él ha elegido si le interesa, porque sabe que su propiedad está protegida.

La nación durante la época colonial vivió dividida entre las clases altas: clero y ejército, y bajas: mestizos e indios y en el momento de la Independencia el deseo más fuerte fue el de la abolición de los privilegios, el de una igualdad económica que permitiera a todos el bienestar, pero la liberación, no eliminó la pobreza. La consecuencia política de lo anterior será el que todos los gobiernos que se sucedan harán promesas de mejorar la situación económica para lograr seguidores.

La pérdida de Texas dice Manrique Moheno no tuvo otro origen que la falta de dinero y de trabajadores para hacer productivas esas extensas tierras.

La Reforma y la Intervención a su vez tuvieron como fin, la búsqueda del progreso económico. La primera, luchó por arrebatar a la Iglesia sus bienes; la segunda, buscó anhelante el comercio mexicano y con ello su aumento de capital. Y así, de guerra en guerra, de revuelta en revuelta, va el pueblo siguiendo el progreso, ley de la cual no se han podido eximir las sociedades.

Para México el momento de acrecentamiento, de paz y riqueza sonó por fin en 1876 (Tuxtepec); dice Manrique Moheno:

Presentes están los resultados del mismo para que yo me detenga a considerar a todos y a cada uno de los beneficios que

nos ha traído. Por otra parte, el caudillo, figura saliendo de este movimiento y marcha regeneradora, está afortunadamente aún con vida, en el ejercicio armónico de sus fuerzas físicas y morales, y en la plenitud de su poderío, y hasta donde me sea posible quiero acatar el mandato del poeta latino LAUS POST MORTEM. Si del maravilloso resurgimiento del bienestar material y elevación de nuestro nivel moral, resulta con fuertes lineamientos y marcados perfiles, radiante y gloriosa la figura del Gral. D. Porfirio Díaz, a mí me es imposible desconocerlo; y culpa mía no es si los bienes que la revolución y gobierno por él encabezados han derramado sobre todos los habitantes de México, entonan resonantes loores en su honor (11).

Díaz había proporcionado al país tres clases de bienes: primero con una administración adecuada los bienes de consumo habían aumentado, la agricultura había progresado y empezaba hacerse técnica; como resultado de ésto, el segundo de los bienes se manifestaba en un crecimiento social y en una dedicación al trabajo lo mismo en el campo que en las fábricas o en la burocracia. El tercer bien que era quizá el más considerable era el de orden moral que podía resumirse como el reinado de la justicia.

Ahora bien, esta justicia no era la formal sino aquella que se manifestaba en el respeto a los derechos ajenos, a la estabilidad de las instituciones, como la familia, etc.

Frente a tan evidentes frutos de la administración porfiriana nadie desearía un cambio político.

México ciertamente no deseaba volver a la barbarie, este solo deseo sería vergonzoso, y si por tener un triunfo político volviere a la anterior época de caos, culpa sería del pueblo puesto que hay momentos en los cuales debe sacrificarse todo, a cambio de obtener la paz; y ¿no acaso México se vio obligado por las circunstancias históricas a sacrificar todo en manos de Díaz? No hay que olvidar que el triunfo electoral es sólo medio de alcanzar la felicidad y:

si fuera preciso dar de mano a la democracia, al derecho de voto, y a todo nuestro bagaje de organización política, valdría la pena hacerlo. Pero nada de esto es necesario. Hasta hoy el poder no ha atropellado a quien, dentro de los términos de la ley, haya ido a ejercer su derecho (12).

Lo que nos pasó dice Manrique Moheno es que no supimos ejercer los derechos moderadamente, se exigió, pero sin haber hecho de la demo-

cracia, un sentimiento, puesto que aún era pensamiento. Se habló de vulneración de los derechos porque había salido electo un candidato a quien se odiaba por lo que sin admitir la derrota se recurría a la violencia y aún se llegó más lejos; a pedir la ayuda del extranjero como había ocurrido en 1862 para zanjar una disputa política.

Hacia esta época de actividad electora pasó por negativa y después en la Jefatura de la Nación ha sido sucesivamente dictatorial, industrial, y por último en la actualidad a legal (13).

Fue necesario que Díaz en un esfuerzo supremo acabara con todos los partidos de oposición, que, querían más bien retroceso por el desorden, que el trabajo y la paz; esto lo llevó a proclamar la fórmula de: poca política y mucha administración, sabía que la enfermedad de la que adolecía el pueblo mexicano era el desorden y así, lo más necesario, lo más a propósito era la administración del trabajo y la organización de las fuerzas productoras para lograr una patria pacífica y laboriosa.

Díaz ante el progreso de México comprendió en 1899 que su labor estaba cumplida y así deseó separarse del poder y contemplar en el retiro político la obra de paz que él había realizado; pero una vez que se sondearon los ánimos, se llegó a la conclusión de que aún no era tiempo de que se separara del país, y nuevamente aceptó ser reelecto aunque con el firme propósito de separarse en 1904, tiempo que se aprovecharía para que se preparara el Ministro de Hacienda José Ives Limantour, quien lo reemplazaría. Pero dice Moheno Manrique una ola de protestas y de injurias surgió por todas partes, aún de aquellos que habían admirado y alabado la magna obra del ministro; el mismo Bernardo Reyes que había proclamado ayudar a Limantour desertó y así:

abortó el intento, imponiéndose la necesidad de que continuase en el primer puesto el hombre que desde 1877 había sabido desarrollar el más acertado y benéfico programa hasta hoy conocido, y cuyos resultados sintéticos ya he apuntado; aumento de la capacidad productora de bienes; y consolidación de la paz material y moral de la República, empero como él mismo objetara su avanzada edad, aunque en la plenitud de todo su vigor físico e intelectual, no queriendo rehusar sus servicios a la Nación, hubo de crearse el puesto de Vice-Presidente como garantía contra todo evento, y fue escogido para tal puesto con unánime aceptación al Sr. D. Ramón Corral (14).

En este período el país siguió su marcha resuelta y firme de progreso y adelanto sin que ninguna persona, ni partido, demostrara descontento hasta que, en 1908, aparecieron las declaraciones de Díaz a Creelhman; que si bien, Manrique Moheno afirmó que fueron sinceros, levantaron un murmullo. Díaz sabía perfectamente que el desarrollo político social, se había obtenido tanto, como el material y no se proponía con éstas, engañar o sondear el ánimo público puesto que deseaba librarse de la pesada carga del gobierno.

Estas declaraciones ocasionaron también la aparición de un sin número de folletos que analizaban la situación política que proponían la privación de la ciudadanía a la masa inculta, etc. pero:

nadie se ha preguntado en serio ¿qué es lo que podemos ganar con la rotación de los mandatarios, si las condiciones de vida del país no mejoran, o por el contrario, se inicia la decadencia? Porque si el qué de la vida estriba en el cambio de autoridades y, sobre todo, de autoridades supremas, ningún periodo tan feliz como el que inició Pio Marcha y acabó en 1867. Sin embargo, ni uno solo de los oradores, publicistas y políticos de la actual efervescencia, ha proclamado como benéfica tal regresión, sino que unánimes, han entonado un himno laudatorio al periodo de paz industrial que se inició en 1877 (15).

No estaba el mal en desear el sufragio y el cambio de autoridades, sino en un mejor reparto material, puesto que, con uno u otro formulismo electoral serían los mismos, el mismo grupo el que determinara el poder, lo que debía hacerse era un cambio radical del modo de ser de la sociedad, debían también, dirigirse las prédicas no a la forma del sufragio, sino a los propósitos que con él se debía perseguir esto era, la satisfacción de las demandas; las tendencias finales serían: "la multiplicación de los elementos de goce y de eliminación de los factores de sufrimiento"

Después de la entrevista con Creelhman se agruparon las tendencias, los unidos al gobierno, muy numerosos que pedían la reelección. Este grupo tuvo un propósito definido, y trascendente:

La continuación del actual régimen liberal y evolutivo. No aboga por la reelección del Gral. Díaz, viendo en él a un hombre sino al Jefe de un sistema (16).

Este grupo al abogar por su candidato Díaz, también pidió a Don Ramón Corral como vicepresidente, pues estaba seguro de que procuraría

seguir, los dictámenes del Presidente y de que si llegara a ocupar el puesto del Ejecutivo, continuaría el sistema impuesto por el Gral. Díaz.

El segundo grupo fue formado por aquellos que si bien, aceptaban al Gral. Díaz como presidente, imponían al Gral. Bernardo Reyes como vicepresidente, y así, se organizaron, pero fue una organización de masas incultas y sin programa, por lo que el pueblo no los oyó. Ejemplo de ello se tuvo en Guadalajara pues poco faltó para que fueran asesinados aquellos que habían ido a hablar en contra del reeleccionismo, y porque el gobierno defendió a estos hombres, se le tachó de "tiránico y de violador de la Constitución" Dice Manrique Moheno:

había un reyismo que no supo decir nunca lo que pretendía; cuyos corifeos no demostraban unidad de móviles ni de propósitos, divergencia al fin reconocida por los mismos, y que acusando al actual régimen de falsear los principios liberales, proponía no obstante la reelección del Jefe de este régimen, bajo la fianza de que el liberalismo sería mantenido por el contrato del hombre que había probado sus convicciones liberales pretendiendo someter la prensa a la jurisdicción militar (17).

En cuanto al partido reeleccionista del que formaba parte Manrique Moheno conociendo a Díaz, lo quería, lo postulaba porque significaba el progreso. Y, en cuanto a Ramón Corral sabía que elegía a un hombre que secundaría los planes y el programa de Díaz y en caso de ausencia del Jefe del Ejecutivo el vicepresidente, hombre honrado continuaría la política creada por el hombre de Tuxtepec; si bien, los corifeos se contentaron con manchar la figura de Corral llamándolo inseguro, y hombre obscuro lo cual era más bien virtud política, puesto que, siendo el vicepresidente no tenía por qué crearle problemas al presidente, y por pertenecer al partido Científico, trató de desvirtuársele, pero se había olvidado que dicho partido tenía por fundador al mismo Díaz y que los fines de los científicos eran: hacer progresar al trabajo, aumentar la producción, auxiliar a todos aquellos que desearan el progreso.

También apareció en este mismo período Francisco I. Madero cuyo lema era Sufragio Efectivo y No Reelección: Dice Manrique Moheno:

sus esfuerzos se han perdido en el vacío. Como los procedimientos que ha pretendido emplear en su programa son legales, nadie lo ha obstruido en su inocente peregrinación: sus voces se han perdido en el desierto. Es que ha ofrecido a los pueblos

una hostia metafísica, pero no ha llegado a los móviles hondos y resortes potentes: ni una palabra de impuestos, cargos, tequios, sistemas de trabajo, industria, minería, agricultura, comercio; y los mexicanos nos hemos preguntado ¿cuáles son los bienes materiales y morales, de los que de un modo directo aseguran la dicha, que nos trae el programa del Señor Madero? Y como no recibimos respuesta satisfactoria, nos cruzamos de brazos y seguimos nuestro camino (18).

Después de esta cita nos es fácil decir; que Manrique Moheno se había engañado, que no midió o no quiso ver la enorme trascendencia que trajo a México el programa de Madero. No dándose cuenta que los días del régimen que tenía como bandera "poca política y mucha administración" estaban contados, que las fórmulas tantas veces aclamadas ya no tenían sentido, puesto que lo único que por el momento interesaba era la libertad de sufragar, se tenía el progreso, la paz ¿pero dónde estaba la promesa de no reelección?

Ya hemos dicho que Manrique Moheno aprobaba en todo a Díaz y quizá por esta fe en su caudillo no vio el camino que tomaba la política mexicana, pues él decía que el nuevo período de Díaz y su vicepresidente tendrían sólo un fin: el de preparar el pueblo para llegar a la democracia. Pero la preparación del pueblo para alcanzar la democracia debía ser hecha por los hombres de negocio para que de manera eficaz movieran la masa pasiva, la trabajadora. Para esto se propondrían hombres probos amantes de la paz y la justicia, y que buscaran otro programa político, puesto que el de Díaz habiendo ya funcionado durante tanto tiempo y por lo mismo dado sus frutos y cumplido su fin ya no era conveniente para seguir gobernando.

Mediante la formación de estos partidos quizás se llegaría a alcanzar la meta política deseada por el pueblo mexicano, la democracia; puesto que los medios eran los partidos y el único escollo que se encontraría para el ejercicio de la ciudadanía sería los derechos de los conciudadanos que quisieran trabajar en contra.

Pero aún no era fácil afirmar que se formarían los partidos pues la mayoría social permanecía en la calma contemplando el adelanto industrial, la inversión de capitales extranjeros; mas si algún día llegaran a consolidarse los partidos piensa Manrique Moheno que no tendría puntos de divergencia política o religiosa como en el pasado sino que ésta sería de origen social, se constituirían por tanto un partido rural y otro urbano.

Mas el futuro político se presentaba con paso acelerado y ese futuro seguía estando en manos de Díaz como lo estaba el presente, la fórmula que sostendría la patria en la próxima lucha electoral se encontraría en la organización de partidos; éstos deberían nacer dentro del pueblo mismo, comenzando su manifestación por los funcionarios municipales o sea los hombres que estaban más cerca del pueblo, de los municipios deberían pasar a los diputados de las legislaturas y gobernadores de los Estados y de este último término, pasar a los poderes federales, puesto que los hombres que rigen los poderes federales lógicamente son los más alejados de la masa de la población.

De esta manera se obtendría la efectividad del sufragio al tomar parte casi todo el pueblo, aunque Manrique Moheno afirmó que el sufragio en quienes lo ejercieron fue de hecho efectivo. . .

Como hemos visto Manrique Moheno fundamenta la Historia Mexicana en la evolución, como lo hizo con los pueblos o movimientos que hemos expuesto; pero el desarrollo económico mexicano ha tenido una sola fuente y un mismo origen: Díaz y por lo tanto el pueblo debía descansar en paz, estar tranquilo en los brazos poderosos del hombre de Tuxtepec, sacrificando toda libertad, puesto que ya no debía desear sufragar si poseía la paz y la riqueza, máximo anhelo del pueblo mexicano, el que las había buscado a través de tantas guerras y revueltas.

Hemos expuesto la visión histórica de Manrique Moheno, quien comenzó con la presentación de los pueblos antiguos hasta llegar a México, y por esta misma exposición histórica sin duda hemos notado que la filosofía en la cual fundamentó dicho autor sus teorías, fue la de Spencer, por tanto que para él como para el sociólogo inglés, todo se explica mediante la evolución, y el motor de la misma es la economía. Por lo tanto, la vida del hombre está regulada, por el amor al dinero y al bienestar.

La humanidad en busca de ese bienestar, de ese dinero llegó a las luchas políticas y militares y de esto nació el estado, porque la sociedad en busca de bienestar se abandonó en manos de quien le prometía dárselo, o bien cuidar de sus productos.

De la necesidad de consumir surgieron dos partidos políticos, del modo de satisfacer el consumo, nació necesariamente su diferencia; uno trató de producir aquello que iba a consumir; el otro de tomar lo creado por el primero, pero ambos partidos pretendieron siempre conquistar el poder buscando el apoyo de las mayorías halagando sus sentidos con promesas de bienestar, felicidad y progreso.

El primer partido el industrial era en principio democrático, porque consideraba que por estar apoyado en el pueblo y ser éste el creador de los productos de consumo necesitaba de él; mas el segundo partido o grupo social trataba así, de apoyarse en el pueblo para alcanzar el poder, para obtener los productos, pero no quería la concurrencia del pueblo porque esto significa consumo, así pues éste por antonomasia era el partido parasitario.

Así concluyendo descubrimos que el motor del desarrollo social es para Manrique Moheno el exclusivo del interés y el bienestar material; él el que genera por igual la formación de los partidos que las luchas militares, siendo esto naturalmente válido desde siempre y así en las primeras luchas de las tribus primitivas estaba ya presente, quienes para conservar lo logrado como fruto de ellas hicieron posible la primera manifestación de la dictadura, la que el autor, llama defensiva y que fue encomendada a los más capaces, esta dictadura fue la de las castas, que si hoy está superada en su momento representó "un inmenso progreso" Así las primeras organizaciones humanas renunciando a una parte de su libertad ganaban en capacidad productiva, y en organización defensiva expedita y oportuna de sus bienes.

Podemos decir que la tesis sobre la cual Manrique Moheno fundamentó la dictadura de Díaz, está ya citada, pues como se adivina el hombre preparado era Díaz y el progreso se debía a que él había dirigido y capacitado al mexicano para la producción y acción política.

El hombre dice el autor, en la antigüedad clásica fue más bien un principio subjetivo y no objetivo, y el estado tenía sobre él todos los derechos, pero después de la invasión de las razas del Norte y la difusión del cristianismo, el individuo adquirió la conciencia de que podía luchar en contra del estado y que aún podría en muchas ocasiones ser superior a éste. Estos principios fueron proclamados y extendidos a todos los pueblos por la Revolución Francesa.

Pero la palabra libertad de igual manera ha servido a los hombres de bien, que a aquellos que la proclaman escondiendo sus instintos perversos, "sus ansias precoces"; en pocas palabras, se le ha quitado el carácter de medio y se le ha dado el de fin; sirviendo por igual de bandera, al político veraz, que al malévolo que promete una ficticia libertad.

Se piensa que al hablar de libertad, se trata de la libertad política o sea efectividad del voto; mas la finalidad de la vida, no está en votar, ésta se encuentra en la felicidad; por lo que se ha dicho que el voto no es sino

medio para alcanzar esa felicidad y disminuir el sufrimiento. De esto se colige el interés que tienen los hombres por designar a sus mandatarios, por favorecer con su voto al partido que les promete mayor bienestar y progreso, etc.

La causa de la participación de los elementos de trabajo en los movimientos políticos está también en la búsqueda de la felicidad, y en todas las naciones la clase trabajadora es la mayoría porque ningún país podrá subsistir de suceder lo contrario.

El autor insiste en que el derecho electoral es sólo medio: Por esta razón en ciertos periodos de los países, los derechos políticos se resignan con tanta facilidad. Todos y cada uno de los ciudadanos se conforman con no ser ni electores, ni funcionarios, ni censores; porque estos son medios INDIRECTOS de contribuir a la felicidad humana (19).

La sociedad en busca de bienestar otorga el voto a quien le promete el goce como ya se ha dicho; pero al dar el voto a los sujetos que considera le han de dar la felicidad crea una clase directriz; quien posee necesariamente dignidades y una clase trabajadora; pero ambas tienden sólo a un fin el progreso, aunque la clase burocrática debe ser minoría o sea como el coronamiento de una pirámide, porque, de pasar lo contrario se llega al hundimiento de la sociedad. Así pues, "el voto o sistema electoral no contribuye directamente al resultado final" es sólo un medio indirecto que conduce a la felicidad; se ha hablado de voto universal, pero este sistema es bueno para los pueblos que hayan alcanzado una homogeneidad racial, iguales intereses intelectuales, pero:

cuando la civilización de todos los miembros del cuerpo social, no es homogénea, y éstos no tienen los mismos hábitos, aspiraciones y cultura; la fuerza que cada uno desarrolla, siendo en todos diferentes de la de cada uno de los demás, no se produce el equilibrio hidrostático del sabio geómetro (20).

De todo lo anterior se deduce, que el pueblo mexicano socialmente no posee la igualdad de derechos, ni de cultura, por lo tanto, no tiene las mismas aspiraciones, entonces no es apto para una vida política reglamentada por la votación de los individuos, esto es, por la elección. Pero esta cuestión podía tener solución si existía una clase directora, capaz de encauzar las diferentes clases inteligentes y sinceras; pero si se carecía de

esta clase directora necesariamente se llegaría al gobierno individual, lo que lleva a los cacicazgos.

Como Manrique Moheno no precisa cuál es en México esa clase directora, nosotros nos preguntamos si dicha clase no podrá ser en México la señalada por los otros autores que se estudiarán, o sea la "intelectual".

La democracia como lo hemos ya anotado es medio que conduce a la felicidad y México no pudiendo alcanzarla en esa época, dada la incultura y la desigualdad social, era por lo mismo, necesario aplazar su dominio, hasta encontrarse con todas aquellas cualidades que hacen a los pueblos verdaderamente democráticos, por lo pronto el mexicano debía descansar en la paz y gozar del progreso nacido del porfirismo.

CAPITULO II

LOS CAMINOS PARA UNA REFORMA

Este segundo capítulo nos ayudará a comprender mejor la última década del porfirismo, porque los autores que aquí presentamos son hombres conscientes del adelanto material que se había logrado y de la paz que durante tanto tiempo se había gozado; pero por lo mismo, por ser conscientes del desarrollo obtenido, no quieren romper con el régimen y ante la perspectiva de la desaparición del hombre de Tuxtepec, del caudillo que guiaba a la Patria, trataron de dar una solución al problema que se avecinaba a pasos agigantados. Las obras de los escritores que aquí presentamos, fueron publicadas entre 1903 y 1909; porque a pesar de la ampliación del periodo presidencial a 6 años, estaba a punto de cumplirse su término y el problema de la sucesión volvería a plantearse. A la desaparición del caudillo, del hombre institución podía encontrarse una solución según los autores que aquí analizaremos en una reforma a la Constitución que la hiciera apropiada al momento de desarrollo social en que se encontraba el pueblo mexicano.

Era urgente realizar las reformas para que éstas tuvieran lugar bajo la dirección y protección del viejo caudillo a fin de que el pueblo adquiriera los hábitos políticos necesarios y así a su desaparición conservara la parte valiosa del antiguo régimen.

Hemos querido agrupar en este capítulo a Querido Moheno, Francisco de P. Senties y Ricardo García Granados, ya que, aunque sean obras escritas en años diferentes presentan la misma solución al problema: reforma constitucional bajo Díaz.

Antes de presentar el estudio de las obras del Licenciado Querido Moheno, nos ha parecido bien hacer mención de sus actividades intelectuales y políticas: fue hábil periodista como lo dejó traslucir en sus escritos de la época de Díaz; en el periódico "El Demócrata" atacó el régimen, por lo cual, fue hecho prisionero y después de dicho incidente, siendo

agraciado por el favor de Díaz, pasó a formar parte del grupo de los admiradores del caudillo. El mismo, más tarde dirá: "Bajo Díaz han tenido origen todas las transformaciones, todas las grandezas. nosotros podríamos añadir: este hombre ganado por Díaz, de antiporfirista se transformó en uno de los más adictos al viejo caudillo, ya que, el General Díaz poseyó la gran cualidad de saber ganarse a los hombres dándole a cada uno, lo conveniente, y olvidándose de los agravios antes recibidos supo utilizar la capacidad intelectual de los hombres a quienes él, otorgaba su perdón.

Moheno se transformó en porfirista, pero no obstante este cambio, no dejó de señalar el peligro de la desaparición de Díaz, por lo que, queriendo preveerlo planteó una serie de reformas constitucionales.

Una vez desaparecido Díaz de la escena política, Moheno figuró en el partido maderista y fue electo Diputado por Chiapas. A la caída de Francisco I. Madero y durante la dictadura de Victoriano Huerta se le vio aparecer formando parte del grupo que se denominó "Cuadrilátero Parlamentario"

Una vez presentadas las actividades del Lic. Moheno pasamos a exponer su análisis.

Las obras del Lic. Moheno dedicadas a la época del Porfiriato fueron escritas en diferentes fechas: "*Problemas Contemporáneos*" en 1903; "*Cuestiones trascendentales*" 1904 y, en 1908 *¡Hacia dónde Vamos?* cuyo subtítulo es: *Bosquejo de un cuadro de Instituciones políticas adecuadas al pueblo mexicano.*

Las obras de Querido Moheno difieren por los asuntos que tratan, pero encontramos en ellas la misma preocupación de todos los escritores de la época "el futuro" En sus obras, este autor trata de dar solución al problema, presentando una serie de reformas que él cree serían la salvación del pueblo mexicano. Al contrario de otros autores que aquí analizamos, Querido Moheno no ve en la Constitución la raíz de los males políticos de México. Sino que los descubre en la idiosincrasia del pueblo "en nuestro modo de ser"; los legisladores mexicanos pretendiendo curar "esos males" favorecieron su incremento mediante "el pacto federal" y la permanencia en el poder de un gobierno realmente "democrático"; lo que en realidad se ha obtenido de esto: "es una dictadura liberal, sea cualquiera la forma bajo la cual se disimule"

Una legislación para que sea completa, dice Moheno, ha de ser la expresión, en cuanto sea posible, del temperamento nacional, y ha de "encau-

zar por la mejor vía el curso de sus tendencias, de sus aspiraciones"; esa ley debía ser en fin, la medida de las aptitudes del pueblo.

Pero esto no sería posible si no se poseyera un conocimiento profundo y detallado del pueblo, y el Constituyente "estuvo muy lejos de poseer esos conocimientos"

Se aferró a los principios, olvidando la enorme distancia que media entre ellos y su realización práctica, y de ahí que en lugar de una ley se nos presentara una meta gloriosa, a la que será muy hermoso llegar, pero de la que desgraciadamente, estamos todavía muy distantes (1).

Querido Moheno en su libro, escrito en 1903 dice que si se hubiera hablado de reformas a la Constitución, "hace 20 años" sin duda que a aquél que se hubiera atrevido a tal se le habría llamado traidor a la Patria, pero la opinión pública había cambiado y existían ya muchos que proponían reformas porque:

Una dolorosa experiencia nos ha enseñado, sin dejar lugar a dudas, que nuestra ley fundamental más que una garantía, ha sido una promesa abortada y que en manos torpes e impuras puede ser una peligrosa arma de dos filos (2).

De todos los ideales perseguidos por los constituyentes, dice el autor, se han realizado aquéllos que prácticamente se habían encarnado en el pueblo, y que la Constitución no hizo sino reconocer y sancionar; pero sus promesas de federación no habían sido cumplidas, porque fue necesario el exterminio de los caciques, por lo que se había aceptado el Centralismo a la sombra de la Federación, se ofreció sufragio universal y no había ningún alcalde producto del voto popular, se prometió la existencia de tres Poderes y de hecho sólo había existido de nombre el judicial, pero este nombre y el "aspecto de Poder", había servido para impedir la inamovilidad de sus miembros; todo había sido bella utopía porque los legisladores se olvidaron del conocimiento del pueblo y por todo esto, se pedían las reformas, las cuales enumeraremos una a una.

El autor afirmó que a partir de 1857 ninguna elección había sido producto del voto popular, y esto sucedió porque la Constitución de 57 concedió el derecho de votar a todos los mayores de 21 años, y con esto, elevó a la categoría de ciudadanos no sólo a los analfabetos, sino a todos los indios bárbaros que pululaban por la República. Los legisladores se

olvidaron de que sufragio y analfabetismo, y con más razón barbarie, son términos antagónicos en "el moderno Estado político".

Lógicamente saltaba a la vista que no era posible conjugar sufragio y analfabetismo, porque el voto de la clase culta y preparada para la votación quedaría ahogado en los numerosos votos de los impreparados, de los analfabetos e indios, ya que más del 84 % de la población se encontraba en estas condiciones, era de esperarse que el estado o los candidatos independientes, se aprovecharan de esa masa enorme y bárbara que existía en México, además, ¿era lógico querer comparar a un "José Ives Limantour, con un chamula"? así pues la igualdad era de desearse; pero

es locura pretenderlo en un país, como el nuestro, constituido por dos grandes grupos humanos tan disimolos y que se encuentran, cada uno de ellos, en muy distinta etapa de evolución moral e intelectual: el grupo criollo, a la misma o muy parecida altura que las clases más cultas, de no importa cuál país del Globo, y la raza indígena, que en su mayor parte no ha salido de la barbarie. Y bien; el Constituyente no estableció diferencia fundamental ninguna entre aquella clase escogida y estos bárbaros (3).

Así pues, el sufragio debía confiarse a la clase más selecta que venía siendo: "la culta y la capitalista".

La primera, porque gracias a su ilustración sabrá distinguir con mayor acierto y porque en virtud de su mayor grado de adelantamiento, adquirirá más pronto que las otras el sentimiento del sufragio, y si se le permite la expresión; la segunda, porque interesada vivamente en la buena marcha de la administración, pondrá empeño en proceder atinadamente. No sé, por otra parte, que en ningún pueblo culto se haya apelado a otros criterios para conferir el derecho de votar (4).

Querido Moheno al fundamentar su tesis en 1904 dice, que no pretende que el sufragio sea privilegio de la aristocracia, pero sí quiere que se note que existe una ley natural y que es aquella de la preponderancia de los más aptos, y que si exista una igualdad política, dando a cada uno según sus aptitudes, o sea que se confiera un derecho al que sea capaz para ejecutarlo; pero esta participación del capitalista debe ser ejercida solamente en los comicios municipales, y añade el autor: Estados Unidos país avanzado utiliza esta forma.

Hemos querido hacer notar esta variante ya que Moheno en 1908 en su obra *¿Hacia Dónde Vamos?* afirma que el sistema de restricción del sufragio no cierra las puertas de los derechos políticos, sino que, al contrario, las deja abiertas para aquéllos que quieran alcanzar este derecho adquiriendo una cultura elemental; así pues, esta restricción no es hecha a favor de la aristocracia, del dinero, de la religión, o bien de la raza por lo que, los cimientos de la futura democracia mexicana, debían de estar en el sufragio de los aptos por cultura y la restricción del mismo a los analfabetas.

Querido Moheno, como Manuel Calero y Ricardo García Granados se confió en que la instrucción primaria, unida a la restricción del sufragio, harían de México el país de la democracia, por eso dijo:

El sistema que proponemos no cierra las puertas de los derechos políticos a nadie, antes al contrario deja abierta la amplísima de la instrucción elemental, accesible a todos o por lo menos a la mayoría de los hombres de buena voluntad, realizando, como antes dijimos, una selección plausible (5).

Querido Moheno se preguntó ¿cómo fue posible que el Constituyente diera el voto universal a una población tan ruda? México a fines del siglo XIX poseía apenas un 16% de hombres alfabetos, en la falta de instrucción estaba el origen de esa época de caos, "pues, ¿qué otra cosa que el engendrar el caos podría efectuar ese 84% de analfabetos?

Mas existían otros sujetos a quienes se habían de privar tanto del voto activo como pasivo, y estos eran los sacerdotes de "todos los cultos". Moheno dice esta restricción tiene por fin evitar la influencia que pueden éstos ejercer en el pueblo y añade: inútil será el decir que se excluya a los incapacitados por demencia, idiotas, etc.; en cuanto al voto femenino dijo, que no obstante ser ese el lugar para tratar el tema en México, esa cuestión no tenía importancia, puesto que, con que votaran los hombres era suficiente. El sufragar era difícil aún para los pueblos donde se tenía desde hacía tiempo este ejercicio, pero él estaba seguro que una vez que el sufragio fuera el cimiento de la democracia mexicana ésta se alcanzaría no sólo para México, sino también, para la "América Irredenta"; y que, aunque la restricción del sufragio creara "un Estado dentro del Estado mismo", eso facilitaría el llegar a la verdadera democracia. Querido Moheno al seguir su análisis constitucional afirma, que la Constitución no sólo encierra la utopía, y gran error del sufragio universal sino que guiados

sus redactores por la imitación, también quisieron que en México funcionaran tres poderes: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial; aunque de hecho solo funcionara uno de ellos, el Ejecutivo y esta función había sido únicamente en las épocas en que se estuvo sumido en la anarquía por lo que a riesgo de todo decía:

no vacilamos en pedir que desaparezca ese otro fantasma constitucional llamado Poder Judicial (6).

Tan radical postura la fundamenta Querido Moheno diciendo que el poder Judicial a menudo se había erguido frente al Ejecutivo en abierta rebelión y olvidando sus verdaderos fines por lo tanto debía quitársele el ropaje de Poder y darle la inamovilidad a sus magistrados; de este modo se lograrían dos cosas, que el magistrado no se mezclara en política y que siendo verdaderamente independiente su administración sería más pura, y por tanto, más benéfica para el pueblo.

De este modo Querido Moheno acertaba sin duda en uno de los problemas que el Porfiriato no llegó a resolver y que en cambio y por la cercanía del pueblo con toda clase de magistrados poco justos, dieron motivo a alguna de las protestas más poderosas en contra del régimen.

Con una justicia injusta, decía Querido Moheno:

ni la libertad individual, ni el patrimonio están jamás garantizados, puesto que no basta ajustar la propia conducta al precepto legal escrito, dado que, nadie puede preveer el sentido que la magistratura se digne atribuir a la ley (7).

A continuación Querido Moheno trata uno de los temas permanentes de la vida política mexicana, el de un federalismo, adaptado bajo el deslumbrante ejemplo de Estados Unidos y un centralismo existente en la realidad.

A la idea de que la solidez democrática se asocia necesariamente en gobierno federal, responde Querido Moheno con el ejemplo de Inglaterra y Francia que siendo centralistas, eran pueblos democráticamente muy avanzados.

Luego la razón de haber fallado el federalismo mexicano era que no tenía por base a un pueblo políticamente culto por lo que, debía renunciarse a la forma federal para darle a un pueblo tan "ayuno de cultura como el nuestro" una forma de gobierno sencilla, elemental.

De paso, la protección del centro, frente a los "atropellos del poder local", sería eficaz.

Querido Moheno, con un afán muy grande de superación para su país, propuso aún, otra reforma y una de las cuales debía ser la del ejército. Dicha reforma puede parecer pueril, pero lo que en el fondo se proponía el autor, era acrecentar en los hombres del ejército un patriotismo fuerte; hacerlo culto y darle a cada uno de sus miembros un sentido de responsabilidad individual; y es que Querido Moheno al señalar que durante el gobierno de Porfirio Díaz el ejército había cumplido su deber, hacia el Presidente una vez más, el catalizador de los problemas de México y temiendo que a su desaparición, el ejército volviera a ser elemento de desorden. Además, en un intento democrático y deseando crear otro organismo que contrapesara a la fuerza del ejército, propugnó por la implantación del servicio obligatorio diciendo:

la contribución de sangre [debemos pagarla] también y muy principalmente, las clases cultas, y no sólo nuestra doliente raza indígena (8).

Otra preocupación, que pareció esencial a nuestro autor, fue la de lograr la libertad de imprenta, por razones profundamente políticas, pues por medio de ello, se lograría el elemento principal: "la composición de la opinión pública [como] base del gobierno en los Estados modernos"

Como lo más importante de las reformas propuestas, encontramos en los estudios de Querido Moheno ese afán de que de ahí en adelante todo lo que en el gobierno se hiciese debiera estar fincado, en un profundo estudio de la idiosincrasia del mexicano, estudio que, debía "separar el grano de la paja", encontrar los vicios y las ineptitudes, pero también buscar lo que de bueno tiene el mexicano, y estimular su desarrollo; así pues, si era forzoso copiar, había que copiar aquéllo que se acomodara al carácter, a la capacidad del mexicano y no querer "crear por medios artificiales un medio social de tipo sajón"

Querido Moheno dice, "hace más de veinte años que asistimos a la consumación diaria de un absurdo que implica un verdadero milagro; la creciente prosperidad del país bajo las instituciones más inadecuadas"; pero la explicación del desarrollo económico estaba en la persona de Díaz, sólo a él, le había sido posible saltar "los mil y mil obstáculos que esas instituciones le han puesto"

Pero día habrá de llegar, fatalmente, en que el General Díaz falte, y

es menester estar preparados para esa hora, a fin de que el país se encuentre, en cuanto sea posible, en condiciones de

no necesitar un hombre extraordinario al frente de sus destinos. De otro modo nos exponemos a no encontrar ese hombre extraordinario, con grave peligro de la salud de la Patria (9).

Para que el país pudiera sin riesgo ser gobernado, necesitaba buenas instituciones y es por lo que Moheno pedía las reformas, no porque éstas otorgaran la libertad, la democracia, la cultura, sino como moldes apropiados a nuestra idiosincrasia, que nos permitieran llegar a la meta o sea, a la democracia, pues los años de paz obtenidos por el gobierno de Díaz eran fuerza vivificadora que conduciría al pueblo mexicano hacia ese fin.

Las reformas como queda dicho, debían ser llevadas a cabo por ese hombre maravilloso: Díaz, ya que con él habían tenido origen todas las transformaciones, todas las grandezas; la Constitución en sus manos había sido semejante a una tela que estira, que se recorta, que se añade, hasta que da la forma deseada; eso era lo que había que seguir, la capacidad de ordenar la ley a las circunstancias, pero como Díaz lo había podido hacer en gracia a su capacidad y prestigio, lo que después de él se hiciera, tendría que pasar por el tamiz de la legalidad.

El hombre que sucediera a Díaz sólo tendría dos caminos: caer en el despotismo, lo cual llevaría al país nuevamente a las guerras, o bien, "buscar su base y su fuerza" en la opinión pública, y para que ésta existiera, había que conducir al pueblo, a que la alcanzara, había que despertarlo de su letargo y sacarlo "de su inopia"

Si las instituciones seguían igual, algún día habría que lamentarse de ello, porque seguir así, era jugar con arma de "dos filos", había pues que tratar de preparar al pueblo dándole buenas leyes e instrucción.

Querido Moheno confesaba, al hombre que supla a Díaz, "no lo alcanzo a distinguir" la prueba de ello estaba en que los gobernadores de las diferentes entidades no eran queridos, porque éstos no eran como Díaz hábiles políticos y su puesto, no era pago de sus virtudes cívicas, sino don gratuito del verdadero político, Díaz.

En cuanto a Corral, Moheno dice que no opinaba porque carecía de suficiente documentación para hacerlo, y lo único que se podía decir era que había sido un "tozudo pasivo" cuando desempeñó el cargo de Ministro de Gobernación, y por lo mismo, seguía siendo un enigma para el pueblo en su puesto de vicepresidente, pero lo peor estaba en que a la desaparición

ción de Díaz, no podría suplir a éste, pues aunque muchos de sus partidarios afirmaban que tenía grandes dotes de gobierno, semejantes a los que poseía el General, Corral no podría solucionar el futuro sin Díaz, éste no podría ser obedecido por las Cámaras como lo era Díaz, no podría tampoco exigir al pueblo adhesión, porque "¿dónde están y cómo se llaman los innumerables compañeros de armas del Señor Corral?", se preguntaba nuestro hombre, ¿dónde la capacidad de comprensión de Díaz para las ansias de los pobres, lo mismo que para las exigencias de los ricos? Luego, si los hombres por sí mismos no podrían resolver el ya inaplazable problema político de México, habría que proceder con urgencia a la organización política del país; con claro realismo piensa Querido Moheno que la idea de un sucesor que heredara la fuerza moral del caudillo era absurda puesto que:

al desaparecer el general Díaz desaparecerá con él, la inflexible voluntad que ha encarrilado por espacio de tantos años los destinos del país y el último suspiro que exhale, marcará el primer momento de angustia, en la inopia de instituciones en que nos sorprenderá ese instante (10).

Además, dice Moheno, el país no está dispuesto a someterse a otro gobierno personalista, y tampoco será posible al desaparecer Díaz, improvisar un gobierno popular, porque "carecemos de partidos políticos y de instituciones sobre qué asentarlo"

Era evidente para el autor, la necesidad de tirar un puente que salvara a la República del aniquilamiento al desaparecer su "hombre institución" y este puente de salvación, debía ser la "reforma de las instituciones".

Díaz mismo había preparado el camino para dichas reformas, y esta preparación la había hecho como se ha escrito, arrollando las instituciones que le estorbaron el paso; y el pueblo, había aprendido que no es posible convertir un pueblo "de parias del analfabetismo y de la miseria, en una democracia ultra", por tanto, urgían las reformas, había que desandar lo andado, sacudir las ilusiones y reconocer humildemente la condición del mexicano; nada de añorar el federalismo, nada de sufragio universal para una población dividida, lejos de nosotros las formas complicadas de gobierno, pues sólo "son buenas para los pueblos de alta cultura cívica".

Díaz, dice Moheno, es el único en quien descansa el futuro de México, ya que el que había salvado a la patria de las luchas, a él tocaba que esta salvación fuera eterna mediante la organización de partidos políticos, por

el sufragio limitado, por la libertad de imprenta, por la inamovilidad de los funcionarios judiciales y el jurado popular extendido a toda la nación.

La forma de gobierno que el General Díaz había escogido para México fue sencilla, elemental, en fin, propia, "aplazando para mejores tiempos el federalismo" porque éste entre nosotros daría origen al caciquismo.

Moheno dijo, si dentro de las reformas que proponemos, "no logramos redimirnos" entonces, hay que "resignarnos a la desaparición"

En México existían, afirma el autor, elementos preparados para recibir el poder, mas si no se intentaba esto, era debido a la "inopia o mejor dicho a la falta de instituciones" ya que éstas, como se ha dicho, son medios para llegar a la democracia, son moldes en los cuales el pueblo "se prepara a cumplir sus destinos conforme a la levadura que ha recibido en los últimos siete lustros de paz y de progreso material"

Las reformas se harían mientras la mano poderosa y paternal de Díaz, estuviera tendida para ayudar a la nación, esa mano fuerte algún día había de desaparecer por eso el pueblo, debía apercibirse reformando sus instituciones.

Hemos terminado el análisis de las obras del Lic. Querido Moheno.

Francisco de P. Senties sintió la necesidad de dar la voz de alarma ante el problema de la desaparición de Díaz, y a fin de atraer la atención de sus conciudadanos escribió el opúsculo cuyo estudio presentaremos.

Como político e intelectual trató de dar las bases de una organización democrática y por lo mismo, perteneció al "Comité Organizador del Partido Democrático", que más tarde, se convirtió en Club que fue creado con la anuencia de Díaz.

Dicho Club Organizador del Partido Democrático, pretendió elegir a la persona que sustituyera al vicepresidente Don Ramón Corral, diciendo que Díaz así se los había prometido, mas cuando el viejo dictador cambió opinión, los hombres que formaban el Club, pasaron a tomar parte del grupo reyista y con este cambio, el Club Organizador del Partido Democrático perdió parte de su nombre quedando únicamente "Partido Democrático"

Para Senties, al igual que los personajes ya estudiados, la desaparición de Díaz era evidente, y ante este problema no había otra solución, que la organización política de partidos, de aquí que, el título de su obra ya

Com.
P.

anuncia esta preocupación; "*La organización política de México. El partido democrático*" título al opúsculo aparecido en 1908, analizaba la realidad política de México, para concluir que en ella, los partidos sólo han sido meras facciones de grupos que se agitaban alrededor de las casillas, así como se amontonan las ovejas a la entrada del aprisco "o las avispas alrededor de una fogata" es decir, fruto de algo más instintivo que racional.

El remedio para sustraerse definitivamente a ese estímulo político, piensa Senties, está en subordinar por completo los intereses individuales al bienestar común cosa que sólo se logrará mediante la organización de los partidos, única "garantía de nuestra ley y de la paz".

En cuanto a la nueva generación, es decir a la que él pertenece, Senties reitera que no desea, ni busca otro régimen que el democrático, y para probarlo dice citar a un autor contemporáneo en los términos siguientes:

el largo período durante el cual las discordias intestinas han prevalecido en los países latino-americanos, ha sido un ejemplo de la lucha entre la aptitud del pueblo para gobernarse por sí mismo, teniendo en mira su interés común y los esfuerzos de un individualismo, y de un faccionalismo egoísta (11).

Así que los esfuerzos del pueblo mexicano debían de ser dirigidos a fomentar con fuerza y constancia la reintegración de las funciones públicas; y para que esta reintegración resultara un hecho, era menester organizar los partidos, única manera de evitar en lo futuro los "gobiernos personalistas" y el cortejo de inconvenientes que los acompaña siempre.

Considera nuestro autor que México no es una excepción dentro del desarrollo de todas las sociedades humanas, por tanto hubo de pasar necesariamente por un período de gobierno personalista, mas una vez pagado este tributo a la historia y esto justamente porque en ese momento se asistía al final de un gobierno individual, el pueblo debería prepararse para que, la siguiente etapa de su evolución no lo tomara desprevenido. Habremos de reconocer decía el autor,

que nuestro actual problema es la organización política del país, y el paso definitivo de un gobierno individual "de hecho" a un gobierno popular, es decir "legítimo" (12).

Mas para que esa transición, para que ese paso inevitable no se hiciera en medio de sacudidas violentas, gobierno y pueblo debían colaborar juntos, por deber patriótico en cuanto que:



la organización política y la reintegración de las funciones públicas, constituyen una fuerza que garantiza la libertad, el progreso y la soberanía de las naciones (13).

Pero además, se evitaba el compromiso de que la nacionalidad se viera puesta en peligro por enemigos externos o internos.

Insistiendo en lo que como vamos mirando sus contemporáneos hacen hincapié. Senties piensa también que hay una disociación entre los principios democráticos y el carácter, capacidad y educación del pueblo; por lo que para que la actividad política fuera una realidad era necesario un proceso primero de conciencia de todo lo anterior, sobre todo, entre las clases altas para después, y a partir de ellas, ir descendiendo hacia el pueblo e integrar una verdadera masa ciudadana.

Pero como la iniciativa individual no brota entre las masas ignorantes debía esperarse que nacería:

entre las clases ilustradas, y de ahí cundir lentamente entre las inferiores y arrebatar, en fin, a la nación entera (14).

Como se ve tanto en Senties como en Querido Moheno y en García Granados del que más adelante hablaremos, existe la convicción de que de las clases altas ha de descender la democracia para iluminar las tinieblas de las clases desheredadas, que la clase alta tenía que ser la portadora de la democracia; y ésta, no podía ser creada por el gobierno de ningún país, aunque éste debía estar dispuesto a allanarle el camino, y una prueba de esto la veía Senties en las declaraciones Díaz-Creelhman que analizaremos en otro lugar correspondiente.

Calando más hondo podemos ver que Senties cree verdaderamente en que el pueblo puede tener conciencia política si se le sabe guiar y que además este camino evitaba el desorden cuyas dimensiones nadie podría preveer si no se modificaban muchas de las realidades nacionales; por eso decía:

Y no sólo para gobernarnos hay urgentísima necesidad de ejercitar el derecho de elección; sino para impedir abusos y contener desmandes que no pueden refrenarse de otro modo, porque no es con protestas y convulsiones como se defienden los derechos y la libertad. Necesitamos pues arrastrar a las urnas hasta a los indiferentes (15).

Esto de llevar "a las urnas hasta a los indiferentes" era porque Senties afirmaba que la democracia transforma a las sociedades, y que ésta en

México, sería "la tabla de salvación", la voz de la regeneración del pueblo mexicano, la que lo haría fuerte y libre.

La organización del Partido Demócrata no sólo garantizaría lo antes dicho sino que, sería además una garantía de la paz pública porque aunque el Partido Demócrata fuera la expresión de los ideales de una parte de la sociedad, con sólo instituirse ya se daría por resuelto el establecimiento definitivo de la democracia y ésta, ya establecida, necesariamente abriría las puertas a las diferentes energías de la sociedad; que, encauzadas hacia una dirección, lógicamente darían frutos buenos, porque las fuerzas sociales y políticas dispersas, engendran disturbios y alteraciones; de aquí, se deduce que los partidos políticos son los únicos que harían aceptar a la sociedad el resultado de las luchas electorales; y que esta aceptación, se haría en medio de la tranquilidad.

En Senties encontramos la afirmación categórica de que en el pueblo mexicano había:

incubado felizmente el germen de la democracia, que llama ya a nuestras puertas y hace resonar en la necrópolis de nuestras virtudes cívicas, los acentos del ángel apocalíptico, que ha de venir a levantar a los vivos y a los muertos (16).

El autor afirmó estar seguro de la transformación de la sociedad mexicana, porque la había estado observando hasta en sus mínimos detalles. . . Habiendo sido atacada esta convicción por los espíritus pesimistas, él la defendió citando a Díaz quien había dicho:

que la nación se había fortalecido y amaba la libertad (17).

Todo el pueblo mexicano marchaba hacia la democracia, máxime que la población había aumentado grandemente y ésta, no tenía otra mira, ni ningún otro deseo, que el de alcanzar la democracia; este entusiasmo político del pueblo ponía de manifiesto el que la sociedad mexicana había llegado a la pubertad política.

El que la democracia hubiera quedado como en suspenso en nuestro pueblo después de tantas contiendas, tenía su origen en la indolencia de la sociedad, en su gusto por el reposo; así que, no se debía culpar al gobierno de que había matado el sentimiento público, ya que el mismo Gral. Díaz había afirmado a Creelhman que el mexicano, "es muy amante de sus derechos privados y está siempre pronto a defenderlos, pero no piensa cuanto debiera en los derechos colectivos. Piensa en sus derechos y no en sus

deberes; y no se ocupa lo necesario en los asuntos públicos y en las prácticas democráticas”

Como se dijo anteriormente la democracia es el régimen que eleva las sociedades moral y socialmente, y en México:

es una verdad comprobada por la experiencia, y no podríamos sustraernos a esta elevación después de vivir tanto tiempo bajo ese régimen. Por eso en nuestro concepto y en el de nuestro Primer Magistrado ha surgido ya en México con la clase media un elemento ilustrado y vigoroso que está llamado a resolver ese problema, del que depende no sólo el futuro de nuestra democracia, sino el porvenir de la Nación (18).

Es verdad que el movimiento democrático debe siempre partir de las sociedades, mas puede chocar en su camino con un escollo que es el gobierno, pero en el caso de México era lo contrario y nadie como el General Díaz “dando un ejemplo de desinterés y civismo” fomentaba el movimiento democrático y daba:

la bienvenida a los Partidos Políticos, sin detenerse en egoístas vacilaciones (19).

Además de que México contaba ya con una clase media ilustrada y vigorosa, poseía otra, la obrera, que venía dando un empuje vigoroso y un ejemplo de unión y por tanto, decía:

si es dudosa la disciplina y el espíritu de unión de las clases medias, en cambio es evidente, y en altísimo grado, el patriotismo y la disciplina de las clases trabajadoras que, como los ferrocarrileros y obreros han dado prueba de disciplina y de solidaridad. Esto indiscutiblemente constituye un progreso político y moral ver que garantiza la posibilidad de las prácticas democráticas. Así, pues, por la educación como por el número, formamos ya un pueblo vigoroso y capacitado para entrar de lleno en la vida política (20).

Senties es el único autor que habla de la clase obrera como elemento valioso de la sociedad mexicana.

Como se ve, a Senties no le cabía la menor duda de que en realidad México era ya un pueblo apto para la democracia, ya que los treinta años de paz le habían servido para fortalecerse, y en todas partes se notaba ya “el enérgico deseo de unión”; pero si no se conseguía la democracia si se

desaprovechaba la oportunidad que el propio gobierno estaba dando, quizás las consecuencias fueran fatales, o bien, se volvería al pasado tormentoso o se asistiría a la pérdida de la nacionalidad.

Para todo esto había una solución; la organización de los partidos políticos. Por primera vez en la historia coincidían tres elementos: la madurez de un grupo dirigente, lo que Senties llama clase ilustrada, la apatencia popular de una democracia verdadera y el deseo de un caudillo que veía en su advenimiento una bendición y no un peligro. Ya que Díaz prometía ayudar al pueblo, guiarlo en la búsqueda del bien y olvidándose de sí mismo lograr ver el surgimiento de un gobierno democrático. Dado que la oportunidad era extraordinaria Senties consideraba que dejarla ir era tanto como destruir las bases y la posibilidad de una nación verdaderamente democrática que, muy de acuerdo con el espíritu de la época, era considerada por los mexicanos como la verdadera y más alta de sus metas.

La figura de Ricardo García Granados resulta más familiar que la de otros autores que hemos presentado, porque ésta, es conocida a través de su Historia de México.

Más García Granados es también autor de otra obra presionada en su ejecución por la última etapa de la época porfiriana y que es: "*El problema de la organización Política de México*" (1909).

La terminación del porfiriato era evidente y los pensadores políticos sintieron, por así decirlo, la obligación de hacer un llamado al pueblo mexicano a fin de que, no cayera nuevamente en el abismo de las revueltas y guerras.

García Granados se abstuvo de unirse al partido anti-reeleccionista en el momento en que el régimen de Díaz comenzó a desquebrajarse y venirse abajo; pero dice, que este abstenerse más bien era en aquella época, una muestra de buen juicio. El pueblo mexicano comenzó a dar señales de vida política y ante la magnitud que el movimiento dirigido por Madero iba adquiriendo, García Granados pensó en evitar la catástrofe que se avecinaba induciendo a Díaz por mediación de hombres valiosos, social e intelectualmente, a que hiciera concesiones a la opinión pública.

Más dicha clase superior en el sentido económico y cultural, no quiso asumir el papel directivo, por lo que no se logró formar el anhelado partido "moderado" a la vez que "progresista" en el que por un momento descansó la idea de salvación.

A continuación presentaremos el pensamiento político de García Granados.

Hemos dicho que en esa época, se propuso un acerbo de reformas constitucionales, creyendo que de esta manera, se encontraría la solución al problema de la desaparición de Díaz, así como, se evidenciaría la incapacidad o capacidad del mexicano para gobernarse por sí mismo.

Entre los reformadores García Granados consideró las reformas como medio que sostuviera el edificio político mexicano y no como un fin. Estaba bien que se propusiera el sufragio universal mas éste, debería ser ejercido únicamente en las elecciones municipales: pero ahí dónde se jugaba la economía, las relaciones exteriores, etc. García Granados consideró que era absurdo que la masa ignorante fuera la que decidiera, pues no era simplemente ignorante, sino que, había servido siempre de instrumento a todas las tiranías.

Todos los hombres de estado que han querido establecer un gobierno personalista, se han valido de la masa popular, dándole el sufragio universal, porque esta masa por su ignorancia es fácil de ser sobornada y comprada a base de promesas fementidas, aunque esto ha querido justificarse diciendo que la población preparada y culta arrastra a las masas, hay que tomar en cuenta que aunque sean arrastradas a la política por hombres preparados; necesitan una cierta intuición para que, escapando de la influencia oficial, no vayan a caer bajo "el dominio de los demagogos más audaces y menos escrupulosos"

La causa de la apatía social para acercarse a votar, dice García Granados, ha tenido su origen en:

El sufragio igual y universal, defectuoso aún en países más adelantados, ha producido entre nosotros la abstención más completa de los electores, la de unos por ignorancia y la de otros porque saben que las autoridades tienen a su disposición todos los votos de gente ignorante que necesitan, para anular los votos independientes (21).

La soberanía fue otorgada por igual a cultos que a incultos porque nuestros constituyentes, viviendo en la creencia de que la democracia es la mejor forma de gobierno para los pueblos, pensaron que con otorgar la soberanía a todos, sin más preámbulos, evidentemente se era un pueblo democrático; pero olvidaron que los pueblos incultos no conocen más forma de ejercer la soberanía que el entusiasmo y por lo mismo, eligen a cualquier persona que se presenta, para luego abandonarse "a dormir el sueño de los justos"

Una vez expuesto lo anterior, hemos llegado a la conclusión de que García Granados, como Querido Moheno, proponían la reforma del sufragio, pero ésta no podría estar basada en el predominio intelectual.

Respecto a la reforma del sufragio si bien, debía de reconocérsele en las clases privilegiadas, por nacimiento o profesión, no debía pensarse en que se le reservara para el uso exclusivo de las mismas, ya que sería:

el principal factor del orden político, en vista de la apatía del pueblo en lo referente al ejercicio de la soberanía (22).

También debía constituirse mientras el pueblo evolucionaba,

un cuerpo legislativo y suficientemente independiente que dentro de ciertos límites haga sus veces, que sea ante todo capaz de contrarrestar las tendencias despóticas del Ejecutivo y que facilite la formación de los verdaderos partidos (23).

Para García Granados, la fuerza que dirigiría al pueblo a la democracia, estaba, como ya hemos anotado, en el predominio de las clases altas "por nacimiento o por profesión" puesto que si no se llevaba a cabo esta reforma, entonces necesariamente, se llegaría a tener un "amo" elevado por la masa, a quien se tendría que obedecer y para derrocarlo se volvería nuevamente a la guerra, o bien, el gobierno seguiría haciendo las elecciones.

García Granados proponía además otra reforma;

A la restricción del sufragio a las clases ilustradas habrá que crearse un Senado, que resuelva en última instancia las cuestiones electorales y como en tiempo del Senado Romano, sea verdaderamente el representante del pueblo en sus más nobles aspiraciones y fiel guardián de las leyes y tradiciones nacionales (24).

Con los cambios del sufragio, aparecía una nueva y urgente necesidad de reforma, que, debía hacerse al Poder Legislativo, pues como afirmó el autor, era un organismo "servil" y el escollo en que naufragaban las libertades públicas. ¿Este mal era incurable? ¿tenía su origen en la educación? o bien, ¿en atavismos étnicos? para nuestro autor todas estas causas tienen sin duda, que ejercer su influencia; pero el origen verdadero estaba en el "servilismo" del Legislativo y este defecto, también a su vez tenía sus propias causas que eran las condiciones de la existencia del poder:



Si el presidente se elige para un período de seis años, con la posibilidad de prolongarlo indefinidamente y a los Senadores y Diputados solamente para un período de dos y de cuatro años respectivamente, no pudiendo éstos apoyarse sobre verdaderos organismos políticos independientes, es evidente que el Presidente se tiene que sobreponer a lo que constituye el Legislativo y que éstos no pueden renegar de su origen sin cometer suicidio (25).

García Granados sostuvo que si se aceptaban las reformas, de hecho se llegaría a una democracia, puesto que, los votos de los cultos e intelectuales ya no correrían el riesgo de ser ahogados por los millares de las masas incultas; debía pues llegarse a la concesión de que eran necesarias las reformas, puesto que era evidente que el régimen de Díaz, algún día había de desaparecer y los partidarios del cesarismo, "debían tomar en cuenta que la tranquilidad y el orden de que gozaba la República, tenía su origen en "la personalidad del General Díaz y no en el sistema" y que son precisamente "los sistemas y no las personas, los que hacen la grandeza de los pueblos"

F. Díaz
R. G. G.

Para García Granados el futuro sin Díaz, era un problema que sólo sería solucionado mediante las reformas, en García Granados, no encontramos como lo hemos anotado en otros autores la solución mediante la formación de "Partidos Políticos", si los aconseja como lo anotaremos en su lugar, nunca fueron éstos, la solución total para el México-nuevo".

Era verdad, la paz existía y el adelanto material era debido a la "personalidad de Díaz quien había logrado elevarse en titánica lucha", arriesgando más de una vez su vida pero si había logrado dar paz y adelanto material era porque, como se decía de él:

ha estado en contacto con todas las clases sociales, tiene un profundo conocimiento de nuestro pueblo y de los resortes que lo mueven, conoce sus necesidades y el modo de satisfacerlas, ha viajado por todo el país, ha convertido enemigos en amigos leales y sobre todo, ha tenido la energía y tacto que dan las convicciones, el dominio sobre sus pasiones y el admirable equilibrio de sus facultades, que no lo abandona nunca y que lo sostiene sin desvanecimientos aún en las mayores alturas (26).

F. Díaz
R. G. G.

Pero la obra de Díaz, que nadie negaba tocaría a su fin con la desaparición "del hombre institución" pues no era fácil encontrar otro Díaz para

regir la patria, ni con igual fuerza y voluntad como él para ser obedecido. ¿Cómo se lograría todo esto? por el ejercicio constante de la democracia, para que el pueblo adquiriera así las cualidades de que carecía. Pero este ejercicio sería individual, digamos de acostumbramiento personal, para que enseguida, pero sólo entonces intentar organizarse en partidos. Aquí García Granados se aparta del criterio sostenido por Querido Moheno, si un organismo como un partido era creado por el gobierno resultaba lógico que quedara a su servicio; que naciera para satisfacer ciertos fines o ciertos intereses, pero si éstos lejos de ser adquiridos le eran dados, se creaba un círculo vicioso, los partidos sin autonomía de intereses seguirían siendo un instrumento del hombre del poder.

Los partidos son pues, el fruto de una evolución orgánica y no el producto del gobierno constituido. En un país donde no existen partidos bien organizados, toda tentativa de democracia es casi inútil y aún peligrosa, así que, García Granados aconsejó que había que limitar de manera eficaz "las tendencias absorbentes del Poder Ejecutivo y vigilar sus actos mediante los otros poderes"; mas esta limitación no debería entorpecer sus actos legales. García Granados pensó que la opinión pública de México se conformaría con eso, porque así tendría la seguridad de que marchaba sobre bases firmes, mientras que, cualquier ensayo de democracia pura, sería ir a lo desconocido lo cual podría traer consigo, la pérdida de la nacionalidad.

Los partidos de México, habían tenido una triste historia, ya que en el momento de la lucha, fueron a ella con heroísmo, pero una vez que alcanzaron el triunfo, no pusieron en práctica los principios, por los cuales lucharon; y esto suele suceder por falta de educación democrática, pues la libertad, dice Don Ricardo, es ejercida sólo para insultar, para usar el chantaje, pero nunca con fines verdaderamente democráticos.

Así, por esa falta de disciplina y de educación democrática, era difícil la creación de partidos dignos de confianza y por lo mismo, un Ejército fuerte al mismo tiempo que controlado, ofrecía mayores garantías, que un gobierno establecido sobre bases movedizas debido al sufragio popular.

Lo evidente era pues, una educación democrática, puesto que estaba la experiencia de México y Brasil, para asegurar que sólo mediante ella, se consigue el gobierno del pueblo, y que no es suficiente la promulgación de leyes democráticas, para que ésta, llegue a ser un hecho. Era necesario analizar el pasado del pueblo mexicano para ver si era apto. para un gobierno democrático, o bien, necesitaba un "intermedio" antes de alcanzar

la verdadera democracia, por lo que, debía entonces concentrarse la atención en la educación democrática del pueblo y si no se lograba esta educación, sólo la clase alta debía alcanzar los derechos políticos que otras clases no comprendían ni sabían apreciar.

García Granados analizando su propio presente, decía que el pueblo mexicano, habiendo permanecido en la apatía política a causa del desarrollo material, comenzó a despertar de su letargo y a darse cuenta que había alcanzado grandes mejoras materiales, a la vez que treinta años de paz. No obstante esto, su desarrollo no había sido armónico y por lo mismo, tuvo que volver a fijar su atención en las cuestiones políticas, mas él, debía comprender que los derechos van siempre acompañados de obligaciones.

La apatía del pueblo tenía su origen en que la buena administración del régimen del viejo caudillo había satisfecho al pueblo, contrariamente a lo que decían otros autores, que suponían había matado al pueblo, tal acusación para García Grandos no tenía fundamento:

El espíritu político no se ha manifestado en los últimos años, precisamente porque la administración pública ha funcionado con más regularidad que en tiempos pasados y porque en general se han respetado los derechos del hombre. Si esto es digno de censura, deberíamos elogiar a Santana y a González por haber despertado la opinión pública con sus desmañes y mala administración. Lo que no se puede dejar de observar con este motivo es que el pueblo mexicano todavía no tiene costumbres democráticas y que descuida por completo la política, cuando el Gobierno da satisfacción a sus más urgentes necesidades (27).

García Granados como todos los pensadores de su época, valúa y pesa la personalidad de Díaz, los adelantos que se han originado en la sociedad mexicana, en la industria y en el comercio; pero no obstante, se adivina la incertidumbre del futuro. ¿Podrá México continuar así, después de Díaz? ¿Seremos aptos o no para una vida democrática?, o bien, ¿Volveremos a nuestras luchas intestinas?.. Y ante el problema planteado, García Granados propuso la solución: continuar bajo Díaz quien nuevamente admitió la reelección de 1910 y así ir preparando al pueblo, para entrar en la democracia; dicha preparación debía ser dirigida por los intelectuales de los que él formó parte, y por lo tanto, debíase excluir a la masa ignorante que era aprovechada por el gobierno para elegir o bien su propia elección era mal hecha.

No debemos apresurarnos a instituir la democracia, el pueblo no estaba aún maduro para ello, pero eso sí, había que irlo formando bajo bases sólidas, reformando las instituciones, puesto que la Constitución del 57 tomando la democracia como forma de gobierno conveniente en Estados Unidos y Europa, quiso ser implantada sin considerar que no se tenía la madurez suficiente. Si, se podría llegar a la democracia, pero debía esto hacerse lentamente; aceptando primero formas intermedias, para así, algún día alcanzar la verdadera.

Cont 57
y
Demo. 1957

CAPITULO III

LA POLITICA PRACTICA

Mientras que los autores del capítulo segundo hablaron de reformas y se mantuvieron en el terreno especulativo, los que aquí estudiaremos meditaron y escribieron y en un momento determinado tratando de hacer política práctica fundaron partidos, asumiendo así una responsabilidad verdadera.

Batalla poseyó la inquietud política desde sus años de estudiante, y en 1901 formó la Asociación Liberal en la cual fungió como presidente; en 1902 publica el texto que vamos a analizar y cuando la efervescencia política fue ya manifiesta, en 1909 se afilió al Club Organizador del Partido Democrático dirigido por Calero, como expondremos adelante, y más tarde cuando este Club tomó el nombre de Partido Democrático y se inició con ello la etapa antiporfirista y anticientificista, Batalla continuó perteneciendo a él.

En Calero las preocupaciones políticas, hasta donde sabemos, se manifestaron en 1908, cuando la entrevista Creelhman parecía reducir los peligros de *hacer política* y, en 1909 ingresó al Partido Democrático. Queremos decir que si las ideas se repiten a lo largo de casi diez años la novedad está en quienes quisieron transformar el país basándose en ellas.

Calero amigo de Díaz y miembro del partido liberal, fundó el partido democrático del cual fue vicepresidente, según dice García Granados, por indicaciones de Díaz, y que, bajo la presidencia de Benito Juárez Maza, más simbólica que efectiva puesto que quien lo dirigía verdaderamente era Calero; así, lo afirmado por García Granados tiene visos de verdad porque éste era diputado porfirista, aunque aparentaba ser un político independiente.

Dicen algunos autores que Calero le prometió a Díaz, promover un movimiento político por medio de la formación de partidos cuya única finalidad sería, asegurar más y más la presidencia al anciano gobernante;

113
por su parte Díaz, permitiría a este Club Organizador del Partido Democrático designar el vicepresidente; y aquí surge la pregunta ¿Soñó Calero con la vicepresidencia como medio de llegar a la Presidencia?... quizá así fue, como lo afirma García Granados en su Historia de México.

La formación del Club Organizador del Partido Democrático se había logrado, mas éste no viviría, porque los hombres que lo formaron no estaban dispuestos a sujetarse a Calero, que, como dijimos, era sólo el vicepresidente, y esta división de criterios se acentuó con el ingreso de sujetos independientes y de prestigio por lo que separándose de Calero fundaron el Partido Reeleccionista que proponía a Díaz para la Presidencia y a Corral, para la vicepresidencia.

Al acercarse la época de las elecciones comenzaron por lo mismo a aparecer diferentes agrupaciones políticas como la de Madero, los Reyistas, etc., por lo que Calero encabezando el Partido Democrático, lanzó su programa que en síntesis decía:

El Partido Democrático no pretende crear con un progreso una democracia ideal, que se quedaría amortajado en el programa, no; sabemos que la historia humana no podrá ser violentada y que las transformaciones sociales y políticas no se decretan.

evolución |

Calero unido a estas proposiciones, consideraba necesarias algunas reformas legislativas, que analizaremos en el lugar conveniente.

El Partido Democrático al lanzar su programa, no presentó ninguna candidatura para la presidencia, y este fue el error que lo hizo morir, porque el momento hacía urgente la postulación de un hombre fuerte y capaz, para que los ánimos nacionales tanto tiempo aprisionados, no se dispersaran; además de este error el Partido Democrático fue pronto preso del sarcasmo y la ironía.

1 Mas lo que hasta aquí hemos denominado un error de Calero, creemos que fue más bien debido al mismo Díaz, ya que Calero afirmó más tarde que el Gral. Díaz le había prometido, sería aceptado como vicepresidente el que designara el partido; mas Limantour y los hombres que acompañaban al anciano gobernante, lo hicieron cambiar de opinión; y así, dado que el bello programa de Calero y su partido no funcionó, Díaz para consolar a su íntimo, lo designó Subsecretario de Fomento. Calero al aceptar su nombramiento abandonó a su grupo, que disperso, pasó a formar parte de otros partidos.

El estudio que a continuación presentaremos se refiere a la obra de Calero: *"Cuestiones Electorales. Ensayo Político"*, edición de 1908.

Calero haciendo un estudio sobre la Constitución Mexicana se encontró con que ésta, debía ser sujeta a algunas reformas, las cuales debían llevarse a cabo, antes de que comenzara la formación de grupos políticos, y de que el pueblo fuera llamado a votar, ya que, la eficacia de estos votos radicaba en las reformas que debían hacerse.

El grupo de los constituyentes de 1857, formado por liberales puros, conservadores y moderados; ambicioso de dar a la nación una constitución totalmente democrática, olvidó que legislaba para un pueblo que en política era aún niño y que socialmente estaba formado, tanto por hombres ampliamente ilustrados a la europea, como por indios sumidos en lo más profundo de la barbarie.

Este olvido y esta ambición engendró un error que más tarde, dice Calero, fue origen de otros; porque lo que se movía en el pensamiento de los constituyentes, era la democracia. Deseosos de alcanzarla, obsesionados por las ideas de "fraternidad e igualdad" pensaron que la fórmula maravillosa que haría del México anárquico, un México pacífico y democrático, era, otorgar por igual el derecho de votar, a cultos e incultos.

Mas los constituyentes asustados de otorgar a una masa analfabeta, fanática y miserable, el sufragio universal, quisieron componer su error por medio de uno nuevo que fue, el instituir el sistema de elección indirecta.

Este sistema de elección indirecta, traería consecuencias terribles en el ejercicio de las libertades públicas, y para probarse ¿acaso no estaba "nuestra experiencia de los últimos cincuenta años"? Tenían razón los constituyentes que se opusieron a ella, aunque su oposición no se haya originado en la experiencia, sino, en la intuición, como Zarco decía:

La elección indirecta, no es más que un "juego de cubiletes" que favorece a ciertas personas, que produce mandatarios que el pueblo no conoce; es un medio de falsear el sufragio, que parece proceder de "una especie de horror al pueblo". Si el partido Liberal es consecuente con sus doctrinas, no debe retroceder ante la elección directa; si queremos que sea una verdad el sistema representativo fiémonos en el instinto y en la cordura del pueblo (1).

No únicamente Zarco rechazaba la elección indirecta, sino que Ramírez también aconsejaba fiarse en el pueblo, y decía que "era más fácil

cohechar a una minoría, que a todo el pueblo" y esto no era posible porque había necesidad de ofrecerles algo, y nunca se tiene para ofrecer por igual, a una nación entera y "es sabido que nadie se corrompe gratis" Frente al pensamiento de los constituyentes Calero añadió:

Si queremos tener instituciones democráticas y aspiramos a que, en lo porvenir, los funcionarios deriven su mandato de la ley y no del triunfo de una revolución o de chicanas y corruptelas que hacen de la libertad política una farsa, debemos resolvernos a dar el paso decisivo de modificar la Constitución de la República adoptando el régimen de elección directa (2).

No obstante que este régimen albergaba peligros, era el más aceptado por las naciones cultas y que en verdad se encontraban bajo el régimen democrático; así, el aceptar el sufragio directo levantaría el espíritu del pueblo, porque de esta manera se le haría sentir la grandeza de la función política, además, traería un eminente desarrollo educativo que sería engrandecido por la escuela primaria.

Era verdad que los Estados Unidos se regían por el sistema de elección indirecta, pero a ellos, esto les había proporcionado adelanto, mas en nuestro pueblo inculato se había constituido en la voz de "alto", respecto a la deseada democracia; para confirmar esto, estaba la elección de Lerdo de Tejada de 1876 que había tenido por resultado la revolución de Tuxtepec, movimiento que podría llamarse "redentor"; mas este sistema, no sólo condenaba a los fraudes electorales, sino que aún más, condenaba a las revueltas, queriendo por este medio renovar los arrebatos de los gobernantes.

Así, si en serio se deseaba la democracia, tendrían primeramente que reformar la Constitución en cuanto al sufragio, y aceptar la elección directa, ésta, era tarea difícil, confiada a los que formaban parte del gobierno y, al pueblo mismo. De otra manera las constantes revueltas, llevarían a la pérdida de la nacionalidad; el momento era propicio para la transformación, puesto que, la mano fuerte y poderosa de Díaz había preparado el camino ausentando de la República los gérmenes de guerra y contiendas, y en cambio, había dado la paz y el progreso, nadie empuñaba un fusil con el fin de ganarse el pan; la Patria era fuerte y no ostentaba ya el distintivo de las naciones Latino-Americanas, o sea, el de las revueltas.

En cuanto a la reforma del sufragio, aceptando la elección directa se capacitaría al ciudadano no sólo para elegir a sus gobernantes, sino tam-

bién para autodistinguir si se les gobernaba bien o mal, había pues, que arrojar todo temor que fuera originado por el concepto que del pueblo se tenía, porque siempre que se hablaba de éste, inmediatamente se pensaba en el significativo "pelado" o bien, en el indio mal oliente que ahogaba su miseria y hambre en el pulque y el alcohol. Debería pensarse más bien, que dentro de ese pueblo que causaba horror por su miseria e incultura, existían un numeroso grupo de hombres inteligentes, preparados y con plena capacidad para el ejercicio de la libertad política.

Así, el voto debía ser confiado a:

... varones mayores de 21 años de edad que puedan leer y escribir el idioma nacional (3).

En cuanto al voto para elegir los miembros de ambas Cámaras de la Unión, así como el Presidente y Vicepresidente, debían ser directos.

Pero no sólo debía otorgarse la libertad política en cuanto al voto, sino que el mexicano debería tener conciencia de su dignidad de ciudadano, mediante el respeto que se diera a su persona, pues en México, como acaece en todas las naciones Latino-Americanas, no se tiene ningún respeto por el ciudadano y éste puede ser encarcelado por cualquier agente civil con cargo de alguna autoridad aunque éste, ocupe el último lugar.

Había también que llevarse a cabo otras reformas como la de elegir, por elección popular, los miembros del Poder Judicial.

Calero habla también de los Partidos Políticos, este motivo acompaña, por así decirlo, el pensamiento de todos los escritores políticos de la época, es la preocupación que sienten por el futuro de México, por lo que, quieren mediante su organización evitar la catástrofe.

En cuanto a la historia de los partidos, Calero basándose en nuestra propia historia dice: Fueron el resultado de nuestro modo de ser social, política y cultural y apenas realizada nuestra Independencia, nacieron; pero nacieron con tendencias diferentes y antagónicas y que por lo mismo, dividieron a la sociedad en bandos enemigos; por esto, la lucha comenzó muy pronto y ésta no tuvo fin, sino hasta que uno de ellos cayó.

Este triunfo no sólo fue militar sino de principios y así, quedó borrado de la vida política el partido conservador; el liberal, por lo mismo, quedaba dueño del poder; pero aún no se habían extinguido los vítores, cuando se inició la división del partido liberal; cuya finalidad, era a favor de los jefes de los partidos.

Los nombres de estos grupos personalistas fueron "Juaristas", "Lerdistas" y "Porfiristas", nombres que encerraron en sí mismos sus tendencias. Y como la fuerza era la única que decidía, la lucha se encendió y el éxito fue del más fuerte. Lerdo de Teajda marchó al ostracismo y quedó erguido el caudillo de Tuxtepec acabándose también las banderías que dividían al partido liberal.

Díaz coronado por el triunfo, permaneció solo, de pie y aunque grupos militares quisieron arrebatarle el triunfo, no lo lograron, porque su fuerza tenía origen en un pasado lleno de vigor y de honra y, que contaba con circunstancias extraordinariamente favorables, por lo que logró cimentar su poder en la conciencia de un pueblo.

Dice Calero: así permaneció el pueblo por más de un cuarto de Centuria, y la gloria de cualquier político se vio siempre oscurecida por la figura fuerte del caudillo.

El partido liberal había sido vigorizado por el adelanto moral y material de la República, pero esta vigorización y este adelanto, traían una obligación: organizar al pueblo y prepararlo para ejercer las prácticas democráticas.

El nacimiento de los nuevos partidos políticos ya no tendrían finalidades diferentes como el liberal y el conservador, sino que, seguirían sólo un ideal y aunque lo buscaran por caminos diferentes, ambos deseaban un solo triunfo: el de la Constitución y la Reforma.

La aparición de los partidos, se llevaría a cabo cuando el pueblo sintiera la necesidad de gobernarse por sí mismo, necesidad que según Calero:

empieza a sentirse ya. Con temores sombríos vemos acercarse el momento en que habrá cumplido su misión soberana el hombre que ha organizado al país y lo ha redimido de la anarquía (4).

Las virtudes cívicas, empezaban a bosquejarse y la mejor de todas, el amor a la libertad, tenía ya claras manifestaciones; era verdad que intentar organizaciones políticas, traería tropiezos, caídas y dificultades; pero esto no debería ser obstáculo, pues el país necesitaba empezar a vivir la vida de los pueblos libres.

Debería tenerse confianza en la fuerza de la raza, fuerza que se había obtenido en las luchas, además, había otra garantía, la obediencia, ésta se había ejercitado durante treinta años y había transformado al pueblo de turbulento y guerrero, en pacífico y trabajador.

El obstáculo más fuerte que se opondría a la organización de los partidos estaría en idiosincrasia latina según dice Calero tenemos;

un sentimiento exagerado, casi hiperesxtasiado, de nuestros derechos, combinado con una gran indiferencia respecto de nuestros deberes, según una atinada observación del Presidente de la República (5).

Así, Calero dice que no hay que desesperar, no deben oírse los insultos y los sarcasmos que se darán sin duda, como acaeció cuando se formaron los partidos que se denominaron jacobinos y científicos, hay que tener confianza, si los liberales lograron la Reforma en medio de la guerra civil, ¿cuánto más lo lograría el grupo liberal en medio de la paz?; además, se contaba con el pueblo que concientemente aspiraba a la libertad política, pues sabía que para conservar la nacionalidad, necesitaba hacer "de la República una verdad y del gobierno un hecho"

El gobierno contribuyó también con su esmerado respeto a las fórmulas legales.

Recogiendo en sus manos poderosas los derechos políticos que la Constitución reconoce a los ciudadanos, y ejerciéndolos con moderación y sabiduría y, sobre todo, con excelso patriotismo, el Gral. Díaz ha sido factor principal de la vigorización del país y genuino precursor de la democracia mexicana (6).

Díaz era para Calero hombre que ligaba el pasado anárquico, con el porvenir pacífico y organizador, era "hombre institución", porque su personalidad durante treinta años, había sido la manifestación de la vida política del país. Su dictadura "civil" y al mismo tiempo republicana y por lo mismo constitucional, era prólogo de la democracia mexicana.

La misión excelsa de Díaz, estaba precisamente en haber sido el precursor de la democracia, mediante la paz que otorgó a la República.

Mas el presente se vería sucedido por el futuro, y ese futuro se llevaría consigo al "hombre institución", por lo que el pueblo, "debía apercibirse para administrar su herencia"; porque en todas las mentes y en todas las conciencias, se sabía que ese hombre maravilloso, ese caudillo que había permanecido erguido en el poder por treinta años, sería sustituido por un hombre sin las virtudes del General, por lo que, el pueblo debía ser el continuador de la obra de su caudillo; del héroe que lo había regenerado, sujetando sus anarquias y guerras y volviéndolo pacífico y trabajador.

El cambio era eminente, la "tutela dulce y a la vez severa" se aproximaba a su fin, por lo que la patria debía prepararse, ya no pensar en que su "minoridad" se prolongaría, así que, deberían darse los primeros pasos hacia la organización política, ya que, de otra manera, los ensueños de libertad serían arrebatados junto con la nacionalidad. Los primeros pasos de organización deberían darse, mientras la mano poderosa estaba aún tendida para ayudarlos a no caer.

El pueblo acudiría a votar en las próximas elecciones (no olvidemos que la obra fue escrita en 1908); pero esto, lo haría si la ley no se lo impedía, es decir, si se llevaban a cabo las reformas en cuanto a la elección, reformas que, también debían hacerse bajo Díaz, pues Calero aseguró que la próxima lucha electoral sería dura, pero sólo en cuanto a la elección del vicepresidente, pues Díaz sería nuevamente elegido en medio de la alegría del pueblo; aquí justificamos nuestro concepto de que Calero era positivo a Díaz, de que quería la organización política del pueblo, pero siempre y cuando ésta, se hiciera auspiciada por el mismo presidente, ¿no acaso la mano poderosa y suave, era de Díaz? Y el progreso ¿quién lo había realizado? en fin, ¿quién había contenido la anarquía y era puente para alcanzar la democracia?

Díaz | Diódoro Batalla nació en Veracruz en 1887, sus padres carecían de recursos para proporcionarle carrera profesional, pero su inteligencia despierta y su tenacidad en el estudio, lo hicieron merecedor de una beca para cursar la carrera de Derecho en la capital de la República.

Cuando Batalla llegó a México el triunfo de la reforma era el tema de todos los círculos, así que su carrera fue hecha bajo la doctrina liberal; y también bajo la admiración que se tenía a los reformadores, por lo que, Batalla guardará siempre un cariño especial hacia Juárez, Ocampo y Lerdo.

Su formación hizo de él un liberal jacobino, por lo que, sus escritos fueron dirigidos a menudo, contra el clero. También tomó parte en la enconada polémica de los liberales ortodoxos y los científicos.

En la biografía que hemos leído "Diódoro Batalla. Huella de su pasión y de su esfuerzo" se dice que nunca fue adicto a Díaz, mas esto, creemos que carece de fundamento, porque todos los hombres de la época porfirica fueron en sus principios adictos al régimen y al prolongarse éste, se separaron de él algunos pensadores.

Como la mayoría de los políticos Diódoro Batalla, perteneció al Partido Democrático y se dedicó a una campaña de oposición al partido reeleccionista, fue fundador de la Asociación Liberal Reformista y siendo

Diputado al final del período de Díaz, se manifestó en la Cámara, abiertamente opuesto al régimen porfiriano.

Dotado de fácil palabra, la usó en defensa de la clase desheredada de la que él, había salido.

En compañía de Francisco Martínez Calleja, José G. Ortiz y Luis del Toro, escribió en el periódico titulado "La Nación" dejando traslucir una marcada oposición hacia el partido científico, así como una resistencia y adversión constante a José Ives Limantour ministro de Hacienda.

La obra de que estudiaremos editada en 1902, se titula: "*Una campaña Política*"

Habiendo dicho que Batalla mostró adversión marcada al partido científico, trataremos aquí el porqué el autor clama constantemente contra ese "grupo", incluso, con poco rigor histórico, pero con clara finalidad política, identifica científicos con positivistas para achacar a los primeros, aún antes de que se constituyeran en partido, la responsabilidad de una serie de maniobras cuidadosamente urdidas a lo largo de varios años con fin a apoderarse de la presidencia de la República.

Las maniobras urdidas por los científicos de los que habla Batalla, las expondremos después, para así presentar la historia que él mismo hace del grupo científico: En nuestra historia siempre han existido dos partidos antagónicos, el conservador y el liberal, el primer grupo, dice el autor, es el "llamado partido del orden, de la monarquía, del imperio, del centralismo, de la religión" es el que ha heredado la conquista y con ella el amor a la tiranía; en fin, es el partido que veneró a Fernando VII, que obedeció y sostuvo a la Inquisición, etc.

El otro partido, o sea el liberal, es el abnegado, "el sacrificado, el hijo del dolor y de la opresión, del amor; es, el partido criollo" el que derramó "cuanta sangre fue necesaria" para lograr la independencia, "es el creador del sol de Ayutla y el fundador de la Constitución de 57 y de la Reforma"

Entre estos dos partidos tenaces y firmes en sus convicciones, ha habido otro: "el moderado" partido que se ha aprovechado de todas las circunstancias "para vencer o dominar sin sacrificio"; este partido dice Batalla, firmó el Plan de Iguala, besó los pies a Santana y le llamó alteza serenísima. El partido moderado aunque no creyó en la religión, trajo sacerdotes a México y con el fin de enriquecerse, hizo "denuncias de manos muertas"; fue un grupo de hombres que "conspiran y cobran sueldo" y que obedecen a quien manda con el fin de alcanzar prebendas.

Batalla después de presentar a los dos grupos opuestos: conservadores y liberales y hablando del grupo moderado se preguntó: "¿En cuál de estos partidos cabe, por sus tendencias, por su conducta y sus ambiciones, el grupo científico? y añade, "la respuesta es obvia: los "soi-disant" científicos son "los moderados"

Este grupo moderado tan odiado por el pueblo se ha organizado, sigue diciendo el autor, porque el General Díaz, buscando su "ideal de paz", se ha alejado del partido liberal" y éste desorganizado, ha estado por lo mismo sujeto a "vejámenes, persecuciones y castigos"; en cambio, el partido moderado, "se ha enriquecido y ha hecho posible el desarrollo de una "reacción" tanto mayor, "cuanto que nada ni nadie ha podido estorbarle"

Los hombres que forman el grupo moderado y "que pomposamente se dan el nombre de científicos" acumulan riquezas, pero no es esto lo único, pretenden apoderarse de la República y ser sus árbitros, y con este fin, tratan de ganarse el apoyo de los conservadores; pero han olvidado que "el poder de Díaz es enteramente suyo e imposible de transmitir". El autor después de hablar de los esfuerzos de los científicos, dice "¿qué debe hacer el partido liberal?: Organizarse"

A continuación exponemos, según Batalla, las maniobras urdidas por los científicos:

Desde luego, tales maquinaciones eran visibles, en la serie de reformas que se hicieron a la Constitución de 57, y para Batalla que era un liberal radical, la Constitución era perfecta. La reforma de la misma se había iniciado con toda claridad, cuando durante la presidencia de Manuel González los científicos lograron que se "borrara de facto" la vicepresidencia de la República; esta primera reforma proporcionaba a los científicos los medios para apoderarse total o temporalmente de la presidencia.

Mas este primer intento en la reforma, ocasionó el que el Poder Ejecutivo se consolidara más, porque la Constitución de 57, otorgaba al presidente de la Suprema Corte de Justicia, la sustitución al faltar el presidente, haciendo que el Poder Judicial, fuera invulnerable e independiente.

Obtenida esta reforma en la época gonzalista, los científicos, dirigieron enseguida su ataque a Díaz tratando de impedir que fuera reelecto y al no poder evitarlo trataron de colocar en la Vicepresidencia a un hombre de su grupo, que les prometiera llegar al Poder Ejecutivo.

Pero todos los anteriores intentos, dice Batalla, salieron fallidos y el grupo científico se hizo "más cauto", aperciéndose de esta manera el triunfo definitivo.

Este triunfo, tanto tiempo esperado por los científicos llegó por fin al ser designado José Ives Limantour, como Ministro de Hacienda, triunfo que fue aumentado con la muerte de la facción gonzalista.

Los primeros trabajos del grupo científico fueron ahora dirigidos a la Constitución y lograron se reformaran los artículos 79, 80, 82, y 83 y una inovación al artículo 72. Pero la más trascendente reforma fue, según la consideración de Batalla, la hecha al artículo 79 en su parte octava;

en virtud de la cual quedó definida y constitucionalmente establecida la sustitución del Poder Ejecutivo mediante una licencia solicitada por el primer magistrado con designación del sustituto y aprobación de las cámaras (7).

Esta reforma prometió a los científicos el apoderarse del Poder Ejecutivo y a Díaz permitió nombrar el sustituto que más ampliamente sirviera a su interés personal.

Según cuenta Batalla, para hacer más aceptable la reforma del artículo 79, se había dicho que el Legislativo lo había aprobado, ¿pero qué importaba esta aprobación si lo único que en realidad existía era el Poder Ejecutivo?, "en esta cosa que enfáticamente llamamos República".

Díaz por su parte, había aceptado sin discusión la reforma, puesto que le proporcionaba "un poder más allá de la tumba", pero en realidad lo que había pasado era que su poderío había sido minado, porque esperaban los científicos que Díaz abandonara el puesto, lo cual Batalla dice, abandono que esperamos no llegue nunca y que jamás sea entregada la república en manos del partido científico; puesto que las reformas eran sólo:

Para cambiar el inmenso poder del Gral. Díaz por la satisfacción de voraces apetitos, para traicionar a la República halagando la vanidad del gobernante, para asestar golpe de muerte sobre la constitución y la reforma, en nombre de la "ciencia" de la "libertad" y de la "constitución" (8).

A los ojos de Batalla el hombre a suceder a Díaz era Limantour, pero este personaje era "un candidato exótico enteramente impopular", tanto que ni el poder de Díaz podría hacerlo triunfar porque, los artículos 76 y 77 que hablaban de la forma y de los requisitos, para elegir presidente lo impedían, aunque, democráticamente el Ministro de Hacienda resultara electo.

Entonces se hizo una nueva reforma constitucional, la que facultaba a las Cámaras para participar en la elección presidencial, logrando así, darle apariencia de popularidad a la elección que se preparaba.

Batalla deseaba según los viejos ideales liberales la destrucción de las castas eclesiásticas y militares y veía como peligro el que esto no se llevara acabo, porque si bien, en el caso de los militares los científicos decían estar encaminados a quitarles su poder; pero esto no era para que el poder volviera al "viejo elemento intelectual", es decir a los liberales, sino para otorgárselo a la clase nueva, la de los ricos. La sociedad se orienta;

hacia un nuevo sol el dinero; vamos hacia el gobierno de los ricos hacia la más odiosa de las oligarquías, hacia la pultocracia (9).

El grupo científico empezaba a colocar en el gobierno a los miembros de esa nueva clase, y por lo tanto, los gobiernos de los estados que para ellos semejabán a "grandes feudos agrarios", se entregaban "al mayor contribuyente" para que los gobernara:

Por todo lo anterior, Batalla consideraba nocivo que el pueblo siguiera al grupo científico, porque la riqueza que éste tenía podía justificar sus caminos, ante la sociedad, pero ésta estaba mal distribuida y al lado de la pultocracia existía la clase menesterosa que hacía la vida de los "parias"

Los treinta años de paz nos han hecho "olvidar nuestra historia" y como único destino se nos ha presentado, "una eterna tiranía", tenemos un medio "político excepcional, con una casta privilegiada" y

se habla de conciliación y se nos llama facción exaltada, facción jacobina, enemiga de todo orden e incapaz por consiguiente de llegar a constituir un gobierno (10).

La tiranía, escribe el autor; ha llegado a tal grado que se encarcela al hombre que escribe defendiendo sus derechos, y se le befa en publicaciones pagadas con el tesoro público.

La paz de treinta años fue también el nido donde nació el partido científico, "vegetación híbrida que por la rareza de su colorido se ha llamado así mismo "Grupo Científico" ¿Pero qué es esta agrupación?, "¿qué son en realidad? ¿sabios o farsantes?"

De entre estos hombres uno de "tejido adiposo" (hace alusión a Sierra) ha dicho con tono profético que la "Nación Mexicana tiene hambre y sed de justicia":

Nosotros humildemente decimos que en México hay hambre de verdad como el sol que alumbra, caliente y vivifica (11).

El pueblo ambicionaba la verdad y ésta, políticamente era, que el grupo científico egoístamente no representaba ni a los liberales, ni a los conservadores; sino a sí mismo y a sus intereses y como éstos ahora soplaban hacia la noción conservadora más tarde o más temprano, científicos y conservadores se unirían. Frente a ese peligro el partido liberal debería organizarse, sobre un ideario que había creado desde Ayutla.

Como el camino que a Batalla se le imaginaba más idóneo, por su formación liberal, es el de la política, denuncia el peligro de que los científicos que en gran parte se habían apoderado ya de la Cámara y que a la muerte de Díaz asaltarían la presidencia, fueron combatidos por los liberales en ese mismo terreno y su programa, aparte de las declaraciones generales sobre reforma social y económica señalaban actividades concretas e inmediatas. Esencialmente abrir horizontes al trabajo, al capital, estudiar los elementos naturales del país y hacer que la instrucción, sea luz que ilumine y "bañe a todo el pueblo"; que el indígena sea emancipado mediante un fuerte desarrollo de la agricultura; quería la riqueza sí, la libertad y la honradez en la paz.

El partido liberal, dice Batalla, no quiere inútiles y ridículas persecuciones de frailes, no tiene en el "espíritu la vieja llama del encono", la única obsesión que tiene es la de la "Libertad, la de Patria"

Saben los liberales, escribió el autor, que lo único que salvará a la patria será la democracia, "irguiéndose como un anhelo de gloria, sobre un pedestal de mengua". Es decir, una vuelta a la legalidad que, durante el gobierno de Díaz, se había puesto entre paréntesis, en aras de la paz.

Los liberales debían apereibirse de que la independencia nacional, exigía para su conservación, que la constitución de 1857 imperara, y que la paz se estableciera sobre la base firmísima de la observancia de la ley, de que la instrucción pública tuviera su sede en toda la República, y también, debían pedir una ley en la cual se prohibiera al Clero tomar parte en la enseñanza; así mismo debía ser abolida la ley de 1896 que permitía al presidente alejarse de la República y designar su sucesor; esta ley debía ser sustituida por otra, que impusiera la Vicepresidencia de la República, y ésta, debía ser de modo permanente y definitivo, como se hacía en los Estados Unidos.

Pedían los liberales la abolición de las Jefaturas Políticas por antidemocráticas, el ensanche del Poder Municipal; además, debíase prohibir la

esclavitud en los campos, y legislarse respecto al trabajo y al capital, amparando al obrero.

Díaz, decían los liberales, convenció al pueblo de que la libertad presupone al orden, ambas fuerzas, sostendrían la independencia nacional, y como resultado de este convencimiento, se hizo un pacto:

la Patria subalternó todas sus ambiciones a la paz. Conquistando el orden, las instituciones debían renacer más vigorosas y lozanas, porque fuerza es decirlo, jamás el General Díaz ha prescindido de los principios que defendió de joven, y se ha abierto un amplio paréntesis al imperio de la ley, sus palabras y sus actos han llevado consigo la fe en las instituciones regias para que ellas reinasen en la paz y sobre un pueblo educado y fuerte (12).

Hoy que la Patria acepta por convicción la paz y "hoy que el orden es la suprema aspiración"

Cerremos el paréntesis abierto en nombre de la PAZ y volvamos nuestros anhelos y nuestros respetos hacia algo tan grande como el orden: la Ley (13).

2000
2000
Pero el imperio de la Ley sólo podía volver por un camino, por el mismo que se había ido, y la misma mano que había recibido el sacrificio de las libertades a cambio del orden, debía también volver esas libertades a la nación que esperaba intranquila y temerosa. Pretender que otra mano devolviera la libertad que no había recibido, era desconfiar de que la paz fuera una necesidad, una convicción; así pues, esa mano férrea y poderosa de Díaz, debía volver a la patria su libertad, puesto que su gloria no se eclipsaría, porque había hecho del pueblo mexicano un pueblo de paz y orden; por esto, Batalla dijo que el partido liberal veía a Díaz con profundo respeto y esperaba que de esa paz naciera un México más fuerte y más sólido.

Una vez edificada la paz, una vez que vive, que es un hecho real y tangible, queremos recibirlé como herencia sagrada de la constitución de 57 y la Reforma, porque en ellas sigue viviendo el alma de Hidalgo, de Morelos, de Juárez y de todos los héroes que nos dieran la Patria (14).

La paz aceptada en un tiempo con dolor, era ya amada, pero para que esta paz fuera un hecho, se necesitaba, que estuviera insertada en las ins-

tituciones, por lo que, los liberales pedían la vigencia de la Constitución de 57. Desgraciadamente aún se estaba lejos de esto; porque analizando la situación económica, Batalla afirmó que ésta era incipiente y la riqueza existente pertenecía sólo al grupo científico; la ganadería era rudimentaria; la plata sufría una devaluación considerable; y los réditos de la deuda exterior eran cada vez más onerosos. Aunque el Ministro de Hacienda (Limantour), se empeñaba en nivelar los presupuestos, esta nivelación sólo era aparente.

A todos estos problemas se añadía uno más, Díaz había cumplido 72 años, y si su organismo vigoroso le había permitido resistir tantas fatigas, se encontraba en "el crepúsculo de la vida; allí donde se agotan las energías, allí donde la actividad intelectual es imposible".

Nuevamente nos encontramos con la preocupación del pueblo mexicano: el futuro sin Díaz. La sociedad ante este problema dice Batalla, busca ansiosa "al nuevo dios a quien ofrecer el holocausto"; pero el partido liberal no buscaba ningún otro dios, sus ojos se dirigían hacia la libertad, y no confiaría a ningún dios, ni a ningún hombre, la salvación de la Patria; podía seguir Díaz su camino, nadie le estorbaría, pero debía tener presente que el grupo liberal, ni por un solo momento había olvidado sus viejos estandartes.

Batalla, ante el problema del futuro se preguntó: ¿reina la verdad en nuestra política? no, aunque se cante a la riqueza, a la paz, a la democracia, a la libertad, sabemos que un solo poder "reina", que una sola cabeza "piensa", una sola voluntad "obra" pero:

¿será cierto que esa cabeza pensadora, que esa voluntad de bronce quieren entregarse al descanso y poner un substituto en el lugar que conquistó con su acero, con sus raras aptitudes y sus terribles energías? (15)

Si eran ciertos esos rumores de que Díaz se preparaba a abandonar el poder, Batalla dice: ¿por qué el General no piensa en otro hombre? ¿por qué precisamente tiene que ser sustituido por Limantour? ¿o acaso no hay ningún otro hombre apto?

Si esto no era verdad ¿por qué se intranquilizaba al pueblo y se le hacía abandonar el trabajo?; Limantour nunca saldría electo por el pueblo, la constitución se lo vedaba, no era mexicano y éste es el porqué de la obra de Batalla y sus compañeros:



FILOSOFIA
LETRAS

Se dice con insistencia que el Señor Díaz, rendido a la fatiga de más de veinte años de gobierno, se propone emprender largo viaje y entregar la Presidencia de la República al Señor Don José Ives Limantour (16).

Batalla era adicto al régimen de Díaz, pero "adversario resuelto de la presidencia del Señor Limantour"

Díaz se había consolidado en el poder, porque se había presentado ante el pueblo con un ideal grande: "la Paz de la República", por eso, ninguna protesta había dejado escapar la sociedad ante la obra robusta, a la vez que absorbente de dicho gobierno.

Díaz, en nombre de esa paz, había "arrancado de cuajo las aspiraciones, estrangulando libertades" y mandando a la penumbra a grandes personalidades, y ni una sola protesta se había escapado, porque el pueblo ambicionaba el orden, la paz, éste, había sido el programa de Díaz. En cambio, Limantour, ¿con qué bandera política se presentaba? con ninguna, carecía de bases para mantenerse en el poder y para conservar la enorme obra pacifista de Díaz; además, Limantour tenía, dice Batalla, "el alma desnuda de todo anhelo democrático" Díaz, jamás ha prescindido de los principios que defendió de joven y si se ha visto obligado a dejar la ley por un lado fue sólo con el fin de que la paz reinara.

Si para favorecer la candidatura de Limantour, se hablaba de las finanzas llevadas a cabo por él, ahí estaban los hechos palpables, dichas finanzas sólo habían servido para enriquecer un pequeño grupo, mientras los más, llevaban la vida de los "parias", el dinero se perdía en las "breñas del partido científico", no en la masa del pueblo.

La República no puede seguir al Señor Limantour en su extravío de tener asfalto para que rueden los carruajes de la aristocracia, y de erigir templos al arte, para que en ellos oficie el "género chico" o estén vacíos, que acaso fuera mejor (17).

La República no podía seguir a Limantour, pero Díaz también debía pensar en que algún día abandonaría el poder, por lo que, tendría ante México y ante la Historia una deuda, si él se obstinaba en permanecer en el poder, sería responsable del futuro, y de parte de la historia recibiría un calificativo poco honroso; en cambio, si poco a poco iba preparando a la nación a ejercer sus facultades políticas, iría lentamente devolviéndole la libertad a manera de "tutoría", de tal suerte que, en México, en un día no muy lejano sólo existiera un hecho: "La Constitución y la Reforma"

entonces, la historia de México lo cubriría de gloria, lo aclamaría como uno de sus más grandes hombres.

Díaz también debía considerar que mientras él sostuviera a la República, no habría ningún asomo de lucha, pero que esta paz no sería un hecho porque estaba vinculada a su voluntad, y para que la paz fuera hecho se necesitaba que estuviera insertada en las propias instituciones. Así de él, dependía el futuro de la nación mexicana, por eso, todos los ojos estaban atentos a su decisión, a su testamento político y de este testamento surgiría la respuesta: ¿Nueva dictadura? o ¿Libertad?

Hemos concluido el análisis del pensamiento político de Batalla y sus colaboradores, y creemos que en ellos, sólo había una idea; atacar al grupo científico que a su parecer era sinónimo de acaparamiento de la riqueza por lo que el ataque, fue dirigido a Limantour, su director, no permitiéndole llegar por ningún motivo a la presidencia.

Batalla y sus colaboradores eran adictos a Díaz sí, pero deseaban que éste fuera soltando poco a poco las apretadas riendas, como hemos dicho en el prólogo, para que así, bajo el mismo Díaz, la nación fuera tomando sus libertades y llegara por este medio a la democracia, deseo tanto tiempo acariciado por el pueblo mexicano.

Existía la paz, pero ésta debía de unirse a las instituciones a fin de que, perdurara aún después de Díaz, pues de otra manera, el futuro de México se presentaba con presagios de sangre y revueltas.

EPILOGO Y CONCLUSIONES

Queremos terminar nuestro trabajo presentando las razones del planteamiento de lo que hemos denominado EL PROBLEMA.

A través de nuestro estudio hemos presentado las obras de la última década porfiriana, ellas son, necesariamente, el reflejo de la situación social y de la formación intelectual de sus autores; todos pertenecientes a lo que hemos llamado y explicado como la burguesía mexicana.

En todas existe también un doble interés; por una parte valorar la obra realizada por Díaz y por otra, descubrir la capacidad o incapacidad política del pueblo para regir por sí mismo sus destinos.

Todos los autores están de acuerdo en que el viejo guiador del pueblo mexicano satisfizo el anhelo de paz que por tanto tiempo había acariciado un pueblo que, desde su Independencia vivió cotidianamente bajo las tensiones de la guerra civil y las contiendas internacionales.

Los mismos autores encuentran que la paz de la República era indudable, que el progreso iba acelerándose cada día más y que la cultura y la riqueza también existían, aunque para algunos ésto fuera todavía, privilegio de unos cuantos, mientras la mayoría seguía sumergida en el abismo de la ignorancia y la miseria.

Si Díaz había satisfecho el deseo de paz, entonces, ¿por qué este grupo intelectual se manifestó a disgusto?; ¿no eran acaso ellos los poseedores de la cultura?; ¿no formaban parte de los que disfrutaban de la riqueza? . . . El descontento, obedecía por eso a otra razón, la parte incumplida de la obra porfirica, Díaz se había presentado ante el pueblo con doble promesa: paz y democracia; la paz, ya dijimos, era un hecho; la democracia único régimen capaz de llevar a los pueblos al adelanto y a la prosperidad como el propio presidente lo reconocía, había sido aplazada, dejando en una prolongada espera de 30 años a un pueblo que con entusiasmo se había alistado bajo la bandera de esta promesa.

¿Por qué no se les dejaba gobernar a los intelectuales si era el único deseo que tenía este grupo, ya que los demás parecían estar satisfechos?

Díaz no había compartido con nadie el poder, las decisiones últimas de la política nacional fueron siempre de exclusivo resorte.

Encontramos una bifurcación dentro de los pensadores estudiados, respecto al autogobierno ya que unos deseaban que el poder descendiera de Díaz, a una oligarquía (intelectual y económica) y él, en esta tesis sigue aplazando. Otros en cambio, pretenden que el poder pase de Díaz al pueblo mexicano que lo disfrutaria cumpliendo un mínimo de requisitos. Este es el verdadero embrollo de la cuestión y de él, se derivan las formas del usufructo de ese poder que se quiere compartir: así, unos pensadores proponen reformas a la Constitución pero llevadas a cabo por Díaz; para otros, formación de partidos políticos que vayan ensayando al pueblo para el día en que rija por sí mismo sus destinos políticos, pues habiendo pasado la época de minoridad política propia de naciones jóvenes, se asistía ya al final del periodo de gobiernos personalistas, para ser sustituido por el imperio de la ley.

No obstante, si profundizamos aún más, podemos percibir residuos de excepticismo sobre las capacidades democráticas del mexicano, pues no es al acaso que en todos, abierta u ocultamente, esté la idea de que sea Díaz, y bajo su autoridad se ensaye, el primer asedio al poder ocupando la vicepresidencia de la República.

Díaz debía dejarlos actuar, compartir el poder y en la nueva época de su gobierno, coronar su propio programa político.

Cuando esta solución no fue aceptada, el pueblo que antes pedía, habría de exigir, demostrando por las vías de los hechos su insatisfacción política en la forma más fehaciente: la Revolución Mexicana.

Antes de iniciar un movimiento revolucionario y muy de acuerdo con el espíritu de la época, quisieron recordar una etapa más de la evolución política del pueblo mexicano, la que salvaba y justificaba la obra porfiriana, saludable en muchos aspectos, y que evitaría el caos de la guerra. Y la amenaza siempre latente y hábilmente explotada por el régimen y que frente al desorden nacional, como había sucedido en otro tiempo, una potencia extranjera y sobre todo los Estados Unidos, encontrarán justificada una intervención más en nuestro país, por eso deseaban continuar en la paz interior y exterior.

La literatura política es el antecedente visible del movimiento maderista y si bien, fue conocida sólo por un pequeño grupo, al correr del tiempo sus postulados irían trascendiendo a grupos cada vez más amplios de la sociedad mexicana y estarían presentes en los primeros líderes del movi-

miento revolucionario, aunque después, el movimiento revolucionario popular los superara, cuando ya en plena guerra intereses, ánimos y necesidades reprimidas por tres décadas, complicaran el problema que empezó siendo una situación meramente política.

Otro aspecto que debemos destacar en nuestro estudio es el de que Díaz, persona, siguió gozando del respeto e incluso a veces fruto del temor de la clase de que nos ocupamos y desde luego del pueblo; bástenos para comprenderlo el ejemplo de la acogida que recibió en Veracruz cuando ya vencido, se alejó en el "Ypiragua" para no volver.

Los grupos nacionales veían en Díaz la encarnación de algo o de mucho, de lo positivo que México tenía, además, era un hombre en plena declinación física al que sólo debía tolerarse un poco más de tiempo; pero cuando a la persona parecía que la iba a sustituir el régimen, el sistema y éste se prolongaría por encima de las vicisitudes de una vida humana, el peligro de no volver a participar en esa nueva estructura, exarcebó las inquietudes de la burguesía nacional y la condujo a la Revolución Mexicana.

Por todo lo visto, se explica que la primera idea de la Revolución fuera eminentemente política, y es la que abarca los años que van de 1910 a 1912, excepto las inquietudes de los grupos campesinos o la lucidez de algunos líderes políticos como Luis Cabrera. Explica también la tenacidad con que el pueblo mexicano persigue la democracia, porque, si una vez pareció negársele la humanidad y hubo de hacer una larga historia de afirmación de esa humanidad frente a pueblos que dudaron de ella, sabemos que, sólo cuando la democracia sea una realidad incontravertible en México, y a nuestro pueblo no se le niegue la habilidad de poseer una de las capacidades, más caras del hombre occidental: la política.

NOTAS AL PROLOGO E INTRODUCCION

- (1) Blanquel, Eduardo: APUNTES PARA LA HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS EN MEXICO. Inéditos.
- (2) E. Blanquel, Op. cit.
- (3) Cit. por Justo Sierra. LA EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO. México, Fondo de Cultura Económica, 1950. Pág. 137.
- (4) E. O'Gorman. "PROCEDENTES Y SENTIDO DE LA REVOLUCION DE AYUTLA" en PLAN DE AYUTLA. Conmemoración en su primer centenario. México, Imp. Moderna. 1954. Pág. 193. (Edic. Facultad de Derecho).
- (5) E. O'Gorman. Op. cit., Pág. 195.
- (6) Periódico "EL GLOBO". Cit. por Daniel Cosío Villegas en la REPUBLICA RESTAURADA. VIDA POLITICA. México, Edit. Hermes. 1955.
- (7) A. M. Carreño. ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DIAZ. MEMORIAS Y DOCUMENTOS. México, Edit. Eledé. S. A. 1947, Vol. III. Pág. 137.
- (8) R. García Granados. HISTORIA DE MEXICO. Desde la Restauración hasta la caída de Huerta. Edit. Jus. México, 1945. Tomo I. Pág. 72.
- (9) Cit. por Ricardo García Granados. Op. cit., Pág. 73.
- (10) Cit. por García Granados, Ricardo. Op. cit., Pág. 76.
- (11) D. Cosío Villegas, Op. cit., Pág. 972.
- (12) Periódico "El Ahuizote", octubre 13, 1876.
- (13) D. Cosío Villegas. LA CONSTITUCION DE 1857 Y SUS CRITICOS. Edit. Hermes. México, 1957. Pág. 133.
- (14) EL MONITOR REPUBLICANO. Cit. por R. García Granados. Op. cit., Pág. 110.
- (15) Circular a la Secretaria de Gobernación. Cit. por R. García Granados. Op. cit., Pág. 117.
- (16) Discurso del 5 de mayo de 1876. Cit. por García Granados. Op. cit., Pág. 120.
- (17) B. Reyes. EL GENERAL PORFIRIO DIAZ. Edit. Balleca y Comp. sucesores. Edit. México 1903. Pág. 271.

NOTAS AL PRIMER CAPITULO

- (1) Manuel M. Alegre. AUN ES TIEMPO. DISERTACIONES POLITICAS. México, Tipografía litográfica. La Europea de J. Aguilar y Comp., 1907. Pág. 8.
- (2) Op. cit., Pág. 10.
- (3) Ibidem., Pág. 15.
- (4) Ibidem., Pág. 16.
- (5) Ibidem., Pág. 18.
- (6) Ibidem., Pág. 63.
- (8) Ibidem., Pág. 65.
- (9) Ibidem., Pág. 16.
- (10) Ibidem., Pág. 18.
- (11) Manrique Moheno. PARTIDOS POLITICOS. Estudio sobre su viabilidad y naturaleza de sus funciones en la República Mexicana, México, Tipografía Lara. 1910. Pág. 114.
- (12) Op. cit., pp. 120 y 121.

- (13) Ibidem., Pág. 123.
- (14) Ibidem., Pág. 130.
- (15) Ibidem., pp. 133 y 134.
- (16) Ibidem., Pág. 137.
- (17) Ibidem., pp. 141 y 142.
- (18) Ibidem., pp. 148 y 149.
- (19) Ibidem., Pág. 51.
- (20) Ibidem., Pág. 56.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

- (1) Querido, Moheno. PROBLEMAS CONTEMPORANEOS. México, Imp. Central, 1903. Pág. 6.
- (2) Op. cit., Pág. 6.
- (3) Ibidem., Pág. 7.
- (4) Ibidem., Pág. 13.
- (5) Q. Moheno. ¿HACIA DONDE VAMOS? México, 1908. Pág. 139.
- (6) Q. Moheno. PROBLEMAS CONTEMPORANEOS. Pág. 17.
- (7) Q. Moheno. CUESTIONES TRASCEDENTALES. México, Tipografía de los Sues de Francisco Díaz de León, 1904. Pág. 22.
- (8) Op. cit., p. 13.
- (9) Ibidem., Pág. 1.
- (10) Moheno Querido. ¿HACIA DONDE VAMOS? México, Ed. Talleres de Lara, 1908. p. 130.
- (11) Francisco de P. Senties. *La organización política de México. El partido democrático*. México, Imp. y Librería de Inocencio Arriola, espalda de San Andrés, 1908. Pág. 4.
- (12) Op. cit., Pág. 8.
- (13) Ibidem., Pág. 12.
- (14) Ibidem., Pág. 14.
- (15) Ibidem., Pág. 16.
- (16) Ibidem., Pág. 3.
- (17) Ibidem., Pág. 10.
- (18) Ibidem., Pág. 11.
- (19) Loc. cit.
- (20) Ibidem., Pág. 23.
- (21) Ricardo García Granados. *El problema de la organización política de México*. Tipografía económica, 1909. Pág. 7.
- (22) Op. cit., Pág. 25.
- (23) Loc. cit.
- (24) Loc. cit.
- (25) Ibidem., Pág. 26.
- (26) Ibidem., Pág. 17.
- (27) Ibidem., Pág. 8.

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

- (1) Manuel Calero. CUESTIONES ELECTORALES. Ensayo Polico México, Imp. Ignacio Escalante. México, 1908. Pág. 19.
- (2) Op. cit., Pág. 22.
- (3) Ibidem., Pág. 62.
- (4) Ibidem., Pág. 12.

- (5) Ibidem., Pág. 13.
- (6) Ibidem., Pág. 14.
- (7) Diódoro Batalla, Francisco Martínez Calleja, José Ortiz y Luis del Toro. UNA CAMPAÑA POLITICA. México, Imp. La Estampa, 1902. Pág. 12.
- (8) Op. cit., Pág. 13.
- (9) Ibidem., Pág. 50.
- (10) Ibidem., Pág. 20.
- (11) Ibidem., Pág. 21.
- (12) Ibidem., Pág. 66.
- (13) Ibidem., Pág. 67.
- (14) Ibidem., Pág. 50.
- (15) Ibidem., Pág. 171.
- (16) Ibidem., Pág. 6.
- (17) Ibidem., Pág. 8.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS GENERALES

Alba, Victor. LAS IDEAS SOCIALES CONTEMPORANEAS. HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMERICA. (Colección Tierra Firme). México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1960. 470 pp.

Basols Batalla, Clementina de. DIODORO BATALLA. HUELLA DE SU PASION Y DE SU ESFUERZO. México, Talleres Gráficos de Impresiones Modernas, 1957. 182 pp.

Blanquel, Eduardo. APUNTES PARA LA HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS EN MEXICO. (inéditos).

Caso, Antonio. SOCIOLOGIA. México, Ed. Porrúa, edic. 4ª, 1945. 313 pp.

Carreño, Alberto Ma. ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DIAZ. MEMORIAS Y DOCUMENTOS. México, Ed. Eledo, S. A. 1947. 3 Vols. Prólogo y Notas de Carreño, Alberto Ma.

Cosío Villegas, Daniel. PORFIRIO DIAZ EN LA REVUELTA DE LA NORIA. México, Ed. Hermes, 1953. 295 pp.

---HISTORIA MODERNA DE MEXICO. LA REPUBLICA RESTAURADA. HISTORIA POLITICA. México, Ed. Hermes, 1955.

---LA CONSTITUCION DE 1957 Y SUS CRITICOS. México, Ed. Hermes, 1957. 179 pp.

Enríquez, Antonio. DICTADURA PRESIDENCIAL O PARLAMENTARISMO DEMOCRATICO. México, Imprenta de A. Enriquez, 3 de Manrique, 27, 1913. 154 pp.

Gamio, Manuel. FORJANDO PATRIA. México, Ed. Porrúa Hnos., 1916. 292 pp.

García Granados, Ricardo. HISTORIA DE MEXICO. México, Ed. Jus, 2 Vols. 1945.

González Navarro, Moisés. HISTORIA DE MEXICO. EL PORFIRATO. LA VIDA SOCIAL. México, Ed. Hermes, 1957.

Laski, Harold Joseph. EL LIBERALISMO EUROPEO. (Vers. española de Victoriano Miguélez 2ª ed. (Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Núm. 81). México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1953. 243 pp.

López Portillo y Rojas, José. ELEVACION Y CAIDA DE PORFIRIO DIAZ. México, Ed. Librería española, 1921. 502 pp. Prólogo del Lic. Atencodoro Monroy.

Madero, Francisco, J. LA SUCESION PRESIDENCIAL DE 1910. México, Ed. Los Insurgentes, 1960. 354 pp.

Messer, Augusto. LA FILOSOFIA EN EL SIGLO XIX. EMPIRISMO Y NATURALISMO. Trad. del alemán por José Gads. 2ª ed. Buenos Aires, Espasa Calpe S. A., 1942. 200 pp.

Montenegro, Walter. INTRODUCCION A LAS IDEAS POLITICAS Y ECONOMICAS. (Breviarios del Fondo de Cultura Económica Núm. 122). México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1956. 207 pp.

Moheno, Querido Jr. IRONIAS Y TRISTEZAS. México, Ed. Botas. 1932. 208 pp.

Molina, Enriquez, Andrés. HISTORIA DE LA REVOLUCION AGRARIA DE MEXICO. En Problemas agrícolas e industriales de México. Vols. V. México, 1953. 215 pp. Prólogo de Luis Chávez Orozco.

O'Gorman, Edmundo. CRISIS Y PORVENIR DE LA CIENCIA HISTORICA. México, Imprenta Universitaria. 1947. 330 pp.

——"PRECEDENTES Y SENTIDO DE LA REVOLUCION DE AYUTLA", en PLAN DE AYUTLA. (Edic. Facultad de Derecho). México, Imprenta Moderna, 1954. 169 - 204 pp.

Ortega y Gasset, José. LA HISTORIA COMO SISTEMA. Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1958. 72 pp.

Prida, Ramón. DE LA DICTADURA A LA ANARQUIA. México, Ed. Botas, 1958. 681 pp.

Rabasa, Emilio. LA CONSTITUCION Y LA DICTADURA. México, Ed. Porrúa, 1956. XLIII-246 pp. Prólogo del Dr. Andrés Serra Rojas. Cd. Universitaria.

Ramos, Samuel. EL PERFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA DE MEXICO. (Colec. Austral. Núm. 1080). Buenos Aires, 1952. 145 pp.

Reyes, Bernardo. EL GENERAL PORFIRIO DIAZ. ESTUDIO BIÓGRAFICO CON FUNDAMENTOS DE DATOS AUTENTICOS Y DE LAS MEMORIAS DEL GRAN MILITAR Y ESTADISTA, DE LAS QUE SE REPRODUCEN LOS PRINCIPALES PASAJES. México, Bállescá y Compañía sucesores Editores, 1903. 344 pp.

Reyes, Rodolfo Jr. DE MI VIDA. MEMORIAS POLITICAS. 1899-1913. México, Ed. Biblioteca nueva, 1929. 242 pp.

Reyes Heróles, Jesús. "CONTINUIDAD DEL LIBERALISMO MEXICANO" en PLAN DE AYUTLA (Edic. Facultad de Derecho). México, Imprenta Moderna, 1954. 343-374 pp.

Silva Herzog, Jesús. "LA ENTREVISTA DIAZ-CREELHMAN", en BREVE HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1960. 108-118 pp.

Sierra, Justo. EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1950. XVI-298 pp. 2ª Edic. Introducción por Alfonso Reyes.

Vázquez, Emilio. LA REELECCION INDEFINIDA. México, Imprenta de Epifanio Orozco. Escalerillas N° 13, 1890. 18 pp.

Valades, José. EL PORFIRISMO. HISTORIA UN REGIMEN. TOMOS I y II. EL CRECIMIENTO. México, Ed. Patria, 1941.

——"EL PORFIRISMO. HISTORIA DE UN REGIMEN. EL NACIMIENTO. Méxoco, Ed. Porrúa Hnos., 1941. XXVIII-438 pp.

Vera Estañol, Jorge. LA REVOLUCION MEXICANA. México, Ed. Porrúa S. A. 1957. 781 pp.

Zarco, Francisco. HISTORIA DEL CONGRESO EXTRAORDINARIO CONSTITUYENTE DE 1856 y 1857. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857.

Zea, Leopoldo. EL POSITIVISMO EN MEXICO. México, Ed. Studium. México, 1953. 254 pp.

——"APOGEO Y DECADENCIA DEL POSITIVISMO. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1943. 286 pp.

OBRAS ESPECIALES

Alegre, Manuel M. AUN ES TIEMPO DISERTACIONES POLITICAS SOCIALES. México, Tipografía y litografía La Europea de J. Aguilar y Comp. 1907. 105 pp.

Batalla, Dióodoro, Martínez Calleja, Francisco, Ortiz, José G. y Toro Luis del. UNA CAMPAÑA POLITICA. México, Imprenta Estampa. San Andrés N° 8, 1902. 232 pp.

Calero, Manuel. CUESTIONES ELECTORALES. ENSAYO POLITICO. México, Imprenta Ignacio Escalante. San Andrés N° 69, 1908. 64 pp.

García Granados, Ricardo. EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACION POLITICA DE MEXICO. México, Tipografía económica. Calle del Aguila N° 28, 1909, 36 pp.

Moheno, Manrique. PARTIDOS POLITICOS. ESTUDIO SOBRE SU VIABILIDAD Y NATURALEZA DE SUS FUNCIONES EN LA REPUBLICA MEXICANA. México, Tipografía Lara. Cazuela N° 3, 1910. 157 pp.

Moheno, Querido Jr. PROBLEMAS CONTEMPORANEOS. México, Imprenta Central. Cerrada de la Moneda N° 2, 1933. 35 pp.

—CUESTIONES TRASCEDENTALES. México, Tipografía de los Suc. de Francisco Díaz de León. Esquina 5 de Mayo y Callejón de Santa Clara, 1904. 69 pp.

—¿HACIA DONDE VAMOS? BOSQUEJO DE UN CUADRO DE INSTITUCIONES POLITICAS ADECUADAS AL PUEBLO MEXICANO. México, Talleres de Lara. Callejón de la Cazuela N° 3, 1908. 148 pp.

Senties, Francisco de P. LA ORGANIZACION POLITICA DE MEXICO. EL PARTIDO DEMOCRATICO. México, Imprenta y Librería de Inocencio Arriola, espalda de San Andrés, 1908. 32 pp.

**Impresa en la
Editorial Don Bosco, S. A.
Colegio Salesiano 35
México 17, D. F.**